

La grande différence des surfaces, entre celle de l'Opéra de Paris et celle de la Salle de Bordeaux, et voyez la note du Directeur préliminaire, page 10.

de los mayores teatros europeos del siglo XVIII (Louis, Salle de Spectacle de Bordeaux, 1782)



7.1. Cesena, biblioteca Malatestiana, 1447-1452

7. Bibliotecas

¿Dónde deberíamos empezar este capítulo? Recordemos que la biblioteca de los Ptolomeos en Alejandría contenía 200 000 rollos y algunos dicen que llegó a tener hasta 700 000. Las excavaciones arqueológicas nos han dado a conocer el edificio de la biblioteca Helenística de Pérgamo y los edificios de las bibliotecas Romanas de Efeso, Timgad e incluso Atenas, todos ellos contruidos, según dice Vitruvio, «para común disfrute».¹ También sabemos que debido a los problemas de los siglos III y IV d. C. las bibliotecas desaparecieron «selladas para siempre como tumbas». Así se refiere a ellas Ammianus Marcellinus en el año 375.

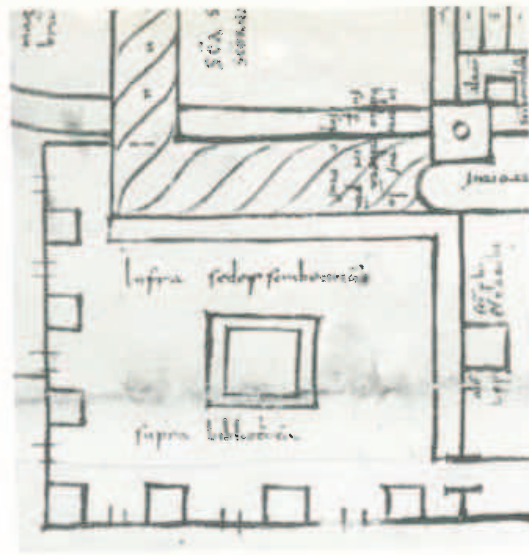
Sólo después de su resurgimiento en la era cristiana es cuando nos sentimos interesados por las bibliotecas, cuando el rollo se ha convertido en el código y el papiro en pergamino. Estos cambios se producen entre los siglos III y V. En el año 476 un incendio destruyó la Biblioteca Imperial de Constantinopla,

que se dice estaba formada por 120 000 volúmenes. Por lo que respecta a Occidente, cuando Casiodoro fundó su monasterio de Vivarium, cerca de Squillace, hacia el año 530, y cuando los benedictinos fundaron Monte Cassino, casi en el mismo año, conocemos por la regla benedictina que los monjes debían leer dos horas al día en verano y más, si así lo deseaban, y que a tal fin se les entregaría «volúmenes individuales de los armarios de libros». También podemos hacernos una idea de un armario de libros a través de la famosa página del *Codex Amiatinus* (fig. 7.2), de fines del siglo VI, que muestra a Ezra escribiendo la ley.² Tradicionalmente la página se retrotrae a Vivarium. Otro de estos armarios está en una de las lunetas de los mosaicos del llamado mausoleo de Gala Placidia en Ravena, realizado hacia el año 425.

El renacimiento carolingio incluía una política bibliotecaria, si bien la conocemos con poco detalle. En Tours, y en la Schola Palatina de Alcuino, debía



7.2. El escriba Ezra, detalle del *Codex Amiatinus*, de fines del siglo VI (biblioteca Mediceo-Laurenziana, Florencia)



7.3. Plano ideal para la abadía de Saint Gall, alrededor de 820, detalle que muestra la biblioteca al lado del ábside (Stiftsbibliothek, Saint Gall)

haber libros. Centula (San Riquier), una de las más poderosas abadías de Carlomagno, en el año 831 tenía alrededor de 256 volúmenes.⁹ No puede decirse cómo se guardarían. El famoso plano de Saint Gall (fig. 7.3), fechado alrededor de 820, es sólo un esquema ideal difícilmente pensado para ser llevado a la práctica. Aún así, vale la pena recordar que estipula un edificio al este del transepto norte y septentrional al coro, con dos pisos y que lleva la inscripción: «Abajo el scriptorium, arriba la biblioteca». No hace falta decir que las abadías medievales, por lo menos hasta el siglo XIII, eran en el mismo grado productoras que recolectoras de libros. Estos libros no eran todos religiosos. En la biblioteca de Isidoro de Sevilla se leía la siguiente inscripción: «Hay en ellos muchas cosas sagradas, muchas son mundanas», aunque también escribió que «guárdense los monjes de leer libros de los paganos»;⁴ y del gran obispo Bernward de Hildesheim, su biógrafo escribe que había reunido «una copiosa biblioteca de códices tanto divinos como filosóficos».⁵ En el siglo XI, Bobbio, cerca de Piacenza, fundado por San Columbanus, tenía aproximadamente 650 volúmenes, y Monte Cassino, con Desiderio, construyó un edificio independiente para biblioteca.⁶

Es quizás el momento de relacionar el número de libros de las bibliotecas monásticas y catedralicias en las centurias siguientes y resumir los lugares don-

de se guardaban.⁷ A mediados del siglo XII, es decir, cuando era la más poderosa abadía de Occidente, Cluny albergaba aproximadamente 500 volúmenes;⁸ en el mismo momento Durham tenía 546⁹ y en 1395 aún no había sobrepasado los 921 volúmenes; la catedral de Canterbury contenía aproximadamente 700 volúmenes hacia 1300;¹⁰ San Emmeram, en Regensburg, 250 en 1346;¹¹ los Papas de Avignon, a fines del mismo siglo, tenían alrededor de 2000;¹² Nicolás V, en Roma, a mediados del siglo XV, unos 1200;¹³ la abadía de Tegernsee, en 1494, 1728;¹⁴ la biblioteca de la Universidad de Cambridge, en 1424, sumaba solamente 122, en la década de 1470 tenía 330, en 1530 entre 500 y 600,¹⁵ y a comienzos del siglo XVIII aproximadamente 5000 ó 6000;¹⁶ Peterhouse, en 1418, 302; la del rey, en 1453, 174, y la de la reina, en 1472, 199; la biblioteca de la Universidad de Oxford, a mediados del siglo XV (es decir, antes del legado del duque de Humphrey), 118;¹⁷ colegio Merton, a mediados del siglo XVI, aproximadamente 500; All Souls, en la misma época, aproximadamente el mismo número.¹⁸

Los libros eran guardados en gran variedad de lugares, pero antes de finalizar el siglo XIV rara vez eran lugares que pudiesen ser llamados bibliotecas.¹⁹ El nombre más corriente para las bibliotecas era *armarium*.²⁰ De ahí lo que dice Geoffrey de Sainte Barbe-en-Ange: «Un monasterio sin un armario es



7.4. Catedral de Gloucester, celdas (izquierda) en el claustro, aproximadamente de 1400



7.5. Catedral de Wells, biblioteca (derecha)

casi como un castillo sin armas.»²¹ En los monasterio, los libros podían simplemente colocarse en el coro,²² pero el lugar más usual era una hornacina en la pared oeste del claustro, situada al lado este del transepto de la iglesia.²³ Si había más libros de los que el nicho podía contener, se podía sustituir por una pequeña habitación abovedada. Así fue especialmente entre los cistercienses. Aubert ha enumerado estos casos en Francia.²⁴ La hornacina fue suficiente por ejemplo para Fontenay, Silvanès, Royaumont y Bonport. L'Escaie Dieu tenía tres pequeñas hornacinas. Si una dependencia tomaba el lugar del nicho, podía ser cubierta con bóveda de medio cañón (por ejemplo: Obazine, Le Thoronet, Silvacane) o bóveda de arista (Noirlac) o bóveda nervada (Chalais). Por regla general la dependencia se encontraba al oeste de la sacristía (Clairvaux) o bajo la caja de la escalera (por ejemplo: Obazine, Noirlac, Fontfroide, Silvacane). Estos emplazamientos eran los mismos en las abadías cistercienses de Inglaterra: la disposición en un nicho en Fountains, Abbey Dore y Kirshtall, por ejemplo; dos hornacinas, en Tintern; una habitación para libros con bóveda de medio cañón al oeste de la sacristía (por ejemplo: Rievaulx, Byland, Tintern y Croxden), y dos habitaciones con bóveda de medio cañón, una a cada lado de la entrada a la sala capitular (en la abadía de Furness). Otro lugar usual para guardar los libros era bajo la

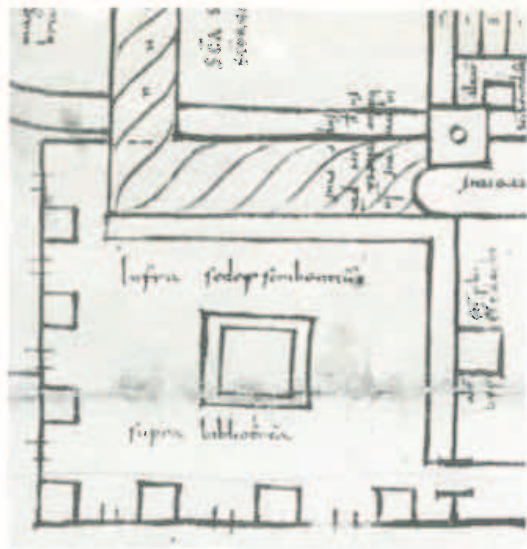
cubierta, sobre la iglesia, los libros deberían estar *pars pro toto*, el término sinónimo de biblioteca.

Otro término, familiar, el de *carrel*. Significaba trabajar en una biblioteca nicho en los claustros para que los monjes. El ejemplo mejor conocido (fig. 7.4) (que sólo lo de Enrique VIII). E

bién en Sainte Augustine del siglo XIV, y en la lectura habitual era. El siglo XIII es el de las universidades, e incluso superiores. Las universidades con el crecimiento de la enseñanza tradicional, la escritura era la administración lo era. Los libros eran más libros en el rico II, probablemente tenía su propia biblioteca. Luis IX tenía también libros,²⁵ que a su vez de París y Compiègne.



1. *Codex Amiatinus*, de fines del *seculo aureo*, Florencia)



7.3. Plano ideal para la abadía de Saint Gall, alrededor de 820, detalle que muestra la biblioteca al lado del ábside (Stiftsbibliothek, Saint Gall)

1 Riquier), una de las más imagnas, en el año 831 te-
imenes.³ No puede decirse
amoso plano de Saint Gall
lor de 820, es sólo un es-
pensado para ser llevado
la pena recordar que esti-
el transepto norte y sep-
s pisos y que lleva la ins-
rium, arriba la biblioteca».
as abadías medievales, por
II, eran en el mismo grado
ras de libros. Estos libros
En la biblioteca de Isidoro
ente inscripción: «Hay en
as, muchas son mundanas»,
que «guárdense los monjes
anos»; ⁴ y del gran obispo
su biógrafo escribe que
a biblioteca de códices tan-
». ⁵ En el siglo XI, Bobbio,
do por San Columbanus,
0 volúmenes, y Monte Cas-
truyó un edificio indepen-

de relacionar el número de
monásticas y catedralicias
y resumir los lugares don-

de se guardaban.⁷ A mediados del siglo XII, es decir,
cuando era la más poderosa abadía de Occidente,
Cluny albergaba aproximadamente 500 volúmenes;⁸
en el mismo momento Durham tenía 546⁹ y en 1395
aún no había sobrepasado los 921 volúmenes; la
catedral de Canterbury contenía aproximadamente
700 volúmenes hacia 1300;¹⁰ San Emmeram, en Re-
gensburg, 250 en 1346;¹¹ los Papas de Avignon, a
fines del mismo siglo, tenían alrededor de 2000;¹²
Nicolás V, en Roma, a mediados del siglo XV, unos
1200;¹³ la abadía de Tegernsee, en 1494, 1728;¹⁴ la
biblioteca de la Universidad de Cambridge, en 1424,
sumaba solamente 122, en la década de 1470 tenía
330, en 1530 entre 500 y 600,¹⁵ y a comienzos del si-
glo XVIII aproximadamente 5000 ó 6000;¹⁶ Peterhouse,
en 1418, 302; la del rey, en 1453, 174, y la de la rei-
na, en 1472, 199; la biblioteca de la Universidad de
Oxford, a mediados del siglo XV (es decir, antes del
legado del duque de Humphrey), 118;¹⁷ colegio Mer-
ton, a mediados del siglo XVI, aproximadamente 500;
All Souls, en la misma época, aproximadamente el
mismo número.¹⁸

Los libros eran guardados en gran variedad de lu-
gares, pero antes de finalizar el siglo XIV rara vez
eran lugares que pudiesen ser llamados bibliotecas.¹⁹
El nombre más corriente para las bibliotecas era
armarium.²⁰ De ahí lo que dice Geoffrey de Sainte
Barbe-en-Ange: «Un monasterio sin un armario es



7.4. Catedral de Gloucester, celdas (izquierda) en el claustro, aproximadamente de 1400



7.5. Catedral de Wells, biblioteca, aproximadamente de 1425

casi como un castillo sin armas.»²¹ En los monaste-
rio, los libros podían simplemente colocarse en el
coro,²² pero el lugar más usual era una hornacina en
la pared oeste del claustro, situada al lado este del
transepto de la iglesia.²³ Si había más libros de los
que el nicho podía contener, se podía sustituir por
una pequeña habitación abovedada. Así fue especial-
mente entre los cistercienses. Aubert ha enumerado
estos casos en Francia.²⁴ La hornacina fue suficiente
por ejemplo para Fontenay, Silvanès, Royaumont y
Bonport. L'Escaie Dieu tenía tres pequeñas horna-
cinas. Si una dependencia tomaba el lugar del nicho,
podía ser cubierta con bóveda de medio cañón (por
ejemplo: Obazine, Le Thoronet, Silvacane) o bóveda
de arista (Noirlac) o bóveda nervada (Chaaalis). Por
regla general la dependencia se encontraba al oeste
de la sacristía (Clairvaux) o bajo la caja de la esca-
lera (por ejemplo: Obazine, Noirlac, Fontfroide, Sil-
vacane). Estos emplazamientos eran los mismos en
las abadías cistercienses de Inglaterra: la disposi-
ción en un nicho en Fountains, Abbey Dore y Kirks-
tall, por ejemplo; dos hornacinas, en Tintern; una
habitación para libros con bóveda de medio cañón
al oeste de la sacristía (por ejemplo: Rievaulx, By-
land, Tintern y Croxden), y dos habitaciones con
bóveda de medio cañón, una a cada lado de la en-
trada a la sala capitular (en la abadía de Furness).
Otro lugar usual para guardar los libros era bajo la

cubierta, sobre la iglesia.²⁵ En todos estos lugares
los libros deberían estar en armarios, de aquí viene
pars pro toto, el término armario aplicado como
sinónimo de biblioteca *armarium*.²⁶

Otro término, familiar solamente a unos pocos, es
el de *carrel*. Significa una hornacina o alcoba para
trabajar en una biblioteca, y en la Edad Media tales
nichos en los claustros de los monasterios servían
para que los monjes escribieran y leyeran en ellos.
El ejemplo mejor conservado es el de Gloucester
(fig. 7.4) (que sólo llegó a ser catedral en la época
de Enrique VIII). Estos *carrels* se mencionan tam-
bién en Sainte Augustine, Canterbury, a comienzos
del siglo XIV, y en los *Rites of Durham*.²⁷ La zona de
lectura habitual era el lado junto a la iglesia.²⁸

El siglo XIII es el del establecimiento de las uni-
versidades, e incluso las de Italia y París son ante-
riores. Las universidades eran una necesidad, porque
con el crecimiento de las ciudades y el comercio la
enseñanza tradicional salió de las abadías y catedra-
les, la escritura era cada vez más una realidad, la
administración lo exigía, y así cada vez eran neces-
arios más libros en más lugares. El emperador Fede-
rico II, probablemente inspirado por los sarracenos,
tenía su propia biblioteca,²⁹ al mismo tiempo que
Luis IX tenía también la suya, de más de 900 volú-
menes,³⁰ que a su muerte dejó a los frailes dominicos
de París y Compiègne, a los frailes grises de París

y a la abadía cisterciense de Royaumont, que él había fundado. Los frailes constituían la gran innovación del siglo XIII en el campo monástico; así, mientras los cistercienses habían elegido emplazamientos alejados de los lugares habitados, los frailes se instalaron en las ciudades para desarrollar allí su misión e incluso tomaron parte en el crecimiento de las universidades como maestros —Alberto el Magno, Tomás de Aquino—, así como mediante la fundación de colegios.³¹ En Oxford, Gloucester Hall (colegio Worcester), colegio Durham (Trinity), colegio Canterbury (Christ Church), colegio Sainte Mary's (Frewin Hall) y colegio Saint Bernard's (Saint John's), y en Cambridge, colegio Buckingham (Magdalene), fueron fundados como colegios por monjes o frailes; en los casos de Gloucester Hall y colegio Durham, en fechas tan tempranas como 1283 y 1286.

La biblioteca de la Universidad de Oxford empezó con unos pocos volúmenes encadenados guardados en la iglesia de Sainte Mary. En 1327 el obispo Cobham, de Worcester, realizó una donación de libros, y para ellos se construyó una sala sobre la Casa de la Congregación, que estaba junto a Sainte Mary. Sin embargo, no iban a permanecer allí. Fueron empeñados, recuperados por Adam de Broome, depositados en el colegio Oriel, recuperados de modo forzado por los estudiantes dirigidos por el vicescanciller, devueltos a la sala superior de la Casa de la Congregación y finalmente, en 1412, de nuevo en este emplazamiento, pudieron ser consultados.³² Allí permanecieron hasta la época del duque de Humphrey.

Para nosotros la más importante biblioteca académica del siglo XIII es la de la Sorbona, el colegio de la Universidad de París, fundado en 1254 por Robert de Sorbon, capellán de Luis IX. A fines de siglo su biblioteca era un edificio aislado de una longitud de diecinueve ventanas. Los libros no estaban en armarios, sino en atriles, de los que, al parecer, treinta y ocho estaban colocados dos a dos, y los libros estaban encadenados a ellos «para uso de los miembros de la comunidad».³³ En 1290 había 1017 y más de 1700 en 1338. La disposición de la Sorbona, con los libros encadenados a los atriles y con una ventana correspondiendo a cada par de éstos, demostró tener mucha aceptación, especialmente en Inglaterra.³⁴

Por lo que respecta a las cadenas, se nos mencionan «como es costumbre» en Estrasburgo, en 1480,³⁵ y aún se usaban en el Renacimiento en la biblioteca de Cesena, en 1452 (y de hecho aún están allí), e incluso en la biblioteca Vaticana, en 1580 (según Montaigne).³⁶ La biblioteca de Zutphen, notablemente bien conservada, en Holanda, es de 1561-1564.³⁷ Cambridge quitó estas cadenas entre 1575 y 1620.³⁸ Oxford, mucho más tarde: en All Souls en 1752 y en el Magdalen en la increíble fecha de 1794,³⁹ y Eton las suprimió en 1719. No hace falta decir que en el si-

glo XVIII el continente había olvidado casi las cadenas. Respecto a los atriles, un ejemplo continental de mediados del siglo XIV es Saint Emmeram, en Regensburg.⁴⁰ Los ejemplos ingleses son abundantes. Uno se encontraba en los frailes grises en Londres, que en 1421-1422 construyeron una biblioteca de 129 pies de longitud provista de 28 atriles.⁴¹ En la biblioteca de la catedral de Lincoln, de aproximadamente 1420-1425, se ha conservado uno de ellos. Tiene tres asientos con extremos iguales a los de los bancos de las iglesias y el apoyo superior con relieves de cuadrifolios.⁴² Bibliotecas de proporciones similares se construyeron por todas partes en Inglaterra a fines del siglo XIV y durante el XV: Gloucester, de fines del siglo XIV; Canterbury, de 1414-1443; Wells (fig. 7.5), aproximadamente de 1425 (originalmente de 162 pies de largo); Salisbury, de 1445; Durham, de 1446, y en algunos colegios de Oxford, como el Merton, de 1373-1378; el New College, aproximadamente de 1380; el Trinity, de 1417-1431; el Balliol, de 1431; el All Souls, de 1438-1443;⁴³ el University, de 1440; el Oriel, de 1444, y en los colegios de Cambridge, Queen's, de 1448; Pembroke, de 1452; Jesus, de 1497, etcétera.

Evidentemente, el sistema de atriles derrochaba mucho espacio, y como con la invención de la imprenta y la sustitución del pergamino por el papel los libros se multiplicaron, se produjo una mejora tanto o más importante que la que ya se había realizado en el siglo XIII. Era la colocación de tapas, generalmente dos, sobre los atriles. Se tornaban así sendos espacios en forma de recuadro, recibiendo esta disposición el nombre de «sistema pesebre». Montague James pudo establecer que ya existía hacia 1260 en la catedral de Canterbury.⁴⁴ Pero su difusión fue posmedieval.

Comparadas con el número de bibliotecas inglesas del siglo XV, las de Francia y Alemania resultan escasas. La catedral de Troyes tiene una biblioteca de 1477-1479, con una bóveda de arista sobre medio pilar; otra mejor conocida es la de la catedral de Rouen, de 1477-1479; la de la catedral de Noyon, en un edificio aislado de 72 pies de largo, en parte con cubierta de madera, es de 1507. En Alemania los edificios aislados son también escasos. Un ejemplo es el de los frailes agustinos de Erfurt. Su fecha de construcción es entre 1502 y 1516, y tiene dos naves con bóvedas simples. Igualmente escasa es el tipo inglés de habitación larga, con ventanas a ambos lados. El profesor Lehmann señala los de Steinfeld de 1481, los dominicos de Brandeburgo de 1497 y algunos pocos ejemplos más.

El renacimiento italiano⁴⁵ cambió el programa de la conservación de los libros, lo que cambió también el estilo arquitectónico de los edificios bibliotecarios o de las salas-biblioteca, pero no cambió la disposición ni los fines de las mismas en ningún aspecto



7.6. Oxford, colegio Corpus Christi, obsérvese el sistema de estantes, aproximadamente de 1604 y 1700



7.7. Florencia, San Marco,

que valga la pena reseñar. Para empezar, los atriles permanecieron, así como las cadenas. Apareció la división entre la nave central y las laterales, no usada hasta entonces, pero subrayando solamente la diferencia entre las zonas de atriles y el pasillo central. El primer ejemplo lo constituye la biblioteca de los frailes dominicos de San Marco de Florencia (fig. 7.7), construida por Michelozzo para Cosme de Medici en 1438, la cofradía de Fra Angelico y Savonarola. Albergaba alrededor de 800 volúmenes coleccionados particularmente por el amigo de Cosme, Niccolò Niccoli, fanático de la nueva causa de la civilización griega y romana. Dejó sus libros, incorporando los de Coluccio Salutati y los del primer maestro de griego en Italia, Manuel Chrysoloras, para el «comme utilità di ciaseuno»⁴⁶ (para el uso común de todos): la primera formulación de programa de una biblioteca pública. La biblioteca de San Marco se menciona especialmente en el *Welt-*

chronik, de Schedel, 1493.

El esquema de nave repite en la biblioteca sena (fig. 7.1), cerca de 1452. Tiene más de 13 veinte ventanas a derecho vello era el hermano c testa, de Rimini, pati Francesca.

Un mecenas tan con tura del Renacimiento rigo de Montefeltro, de Su biblioteca se alber de medio cañón en el y muebles han desapare costaron 30 000 ducado pero su exquisito aum en 1476, con sus tarac

se de Royaumont, que él constituían la gran innovación en el campo monástico; así, es habían elegido emplazamientos habitados, los frailes dades para desarrollar allí ron parte en el crecimiento mo maestros —Alberto el o—, así como mediante la En Oxford, Gloucester Hall gio Durham (Trinity), cole- urch), colegio Sainte Mary's o Saint Bernard's (Saint colegio Buckingham (Mag- como colegios por monjes e Gloucester Hall y colegio mpranas como 1283 y 1286. versidad de Oxford empezó nes encadenados guardados ary. En 1327 el obispo Cob- una donación de libros, una sala sobre la Casa de aba junto a Sainte Mary. permaneció allí. Fueron em- r Adam de Broome, depo- riel, recuperados de modo es dirigidos por el vicesca- superior de la Casa de la e, en 1412, de nuevo en este ser consultados.³² Allí per- a del duque de Humphrey. mportante biblioteca acadé- le la Sorbona, el colegio de undado en 1254 por Robert uis IX. A fines de siglo su o aislado de una longitud Los libros no estaban en de los que, al parecer, trein- dos a dos, y los libros los «para uso de los miem- En 1290 había 1017 y más osición de la Sorbona, con los atriles y con una ven- ada par de éstos, demostró especialmente en Inglate-

as cadenas, se nos mencio- en Estrasburgo, en 1480,³⁵ nacimiento en la biblioteca e hecho aún están allí), e Vaticana, en 1580 (según a de Zutphen, notablenen- anda, es de 1561-1564.³⁷ Cam- as entre 1575 y 1620.³⁸ Ox- n All Souls en 1752 y en el fecha de 1794,³⁹ y Eton las e falta decir que en el si-

glo XVIII el continente había olvidado casi las cadenas. Respecto a los atriles, un ejemplo continental de mediados del siglo XIV es Saint Emmeram, en Regensburg.⁴⁰ Los ejemplos ingleses son abundantes. Uno se encontraba en los frailes grises en Londres, que en 1421-1422 construyeron una biblioteca de 129 pies de longitud provista de 28 atriles.⁴¹ En la biblioteca de la catedral de Lincoln, de aproximadamente 1420-1425, se ha conservado uno de ellos. Tiene tres asientos con extremos iguales a los de los bancos de las iglesias y el apoyo superior con relieves de cuadrifolios.⁴² Bibliotecas de proporciones similares se construyeron por todas partes en Inglaterra a fines del siglo XIV y durante el XV: Gloucester, de fines del siglo XIV; Canterbury, de 1414-1443; Wells (fig. 7.5), aproximadamente de 1425 (originalmente de 162 pies de largo); Salisbury, de 1445; Durham, de 1446, y en algunos colegios de Oxford, como el Merton, de 1373-1378; el New College, aproximadamente de 1380; el Trinity, de 1417-1431; el Balliol, de 1431; el All Souls, de 1438-1443;⁴³ el University, de 1440; el Oriel, de 1444, y en los colegios de Cambridge, Queen's, de 1448; Pembroke, de 1452; Jesus, de 1497, etcétera.

Evidentemente, el sistema de atriles derrochaba mucho espacio, y como con la invención de la imprenta y la sustitución del pergamino por el papel los libros se multiplicaron, se produjo una mejora tanto o más importante que la que ya se había realizado en el siglo XIII. Era la colocación de tapas, generalmente dos, sobre los atriles. Se tornaban así sendos espacios en forma de recuadro, recibiendo esta disposición el nombre de «sistema pesebre». Montague James pudo establecer que ya existía hacia 1260 en la catedral de Canterbury.⁴⁴ Pero su difusión fue posmedieval.

Comparadas con el número de bibliotecas inglesas del siglo XV, las de Francia y Alemania resultan escasas. La catedral de Troyes tiene una biblioteca de 1477-1479, con una bóveda de arista sobre medio pilar; otra mejor conocida es la de la catedral de Rouen, de 1477-1479; la de la catedral de Noyon, en un edificio aislado de 72 pies de largo, en parte con cubierta de madera, es de 1507. En Alemania los edificios aislados son también escasos. Un ejemplo es el de los frailes agustinos de Erfurt. Su fecha de construcción es entre 1502 y 1516, y tiene dos naves con bóvedas simples. Igualmente escasa es el tipo inglés de habitación larga, con ventanas a ambos lados. El profesor Lehmann señala los de Steinfeld de 1481, los dominicos de Brandeburgo de 1497 y algunos pocos ejemplos más.

El renacimiento italiano⁴⁵ cambió el programa de la conservación de los libros, lo que cambió también el estilo arquitectónico de los edificios bibliotecarios o de las salas-biblioteca, pero no cambió la disposición ni los fines de las mismas en ningún aspecto



7.6. Oxford, colegio Corpus Christi, obsérvese el sistema de estantes, aproximadamente de 1604 y 1700



7.7. Florencia, San Marco, biblioteca, 1438, de Michelozzo

que valga la pena reseñar. Para empezar, los atriles permanecieron, así como las cadenas. Apareció la división entre la nave central y las laterales, no usada hasta entonces, pero subrayando solamente la diferencia entre las zonas de atriles y el pasillo central. El primer ejemplo lo constituye la biblioteca de los frailes dominicos de San Marco de Florencia (fig. 7.7), construida por Michelozzo para Cosme de Medici en 1438, la cofradía de Fra Angelico y Savonarola. Albergaba alrededor de 800 volúmenes coleccionados particularmente por el amigo de Cosme, Niccolò Niccoli, fanático de la nueva causa de la civilización griega y romana. Dejó sus libros, incorporando los de Coluccio Salutati y los del primer maestro de griego en Italia, Manuel Chrysoloras, para el «comme utilità di ciaseuno»⁴⁶ (para el uso común de todos); la primera formulación de programa de una biblioteca pública. La biblioteca de San Marco se menciona especialmente en el *Welt-*

chronik, de Schedel, publicado en Nuremberg en 1493.

El esquema de nave central y alas laterales se repite en la biblioteca de Malatesta Novello, en Cesena (fig. 7.1), cerca de Forlì, construida entre 1447-1452. Tiene más de 130 pies de largo, aislada, con veinte ventanas a derecha e izquierda. Malatesta Novello era el hermano del temible Segismundo Malatesta, de Rimini, patrón de Alberti y Piero della Francesca.

Un mecenas tan conocedor del arte y la arquitectura del Renacimiento como Segismundo fue Federico de Montefeltro, de Urbino, retratado por Piero. Su biblioteca se albergaba en una sala con bóveda de medio cañón en el palacio. Toda la decoración y muebles han desaparecido,⁴⁷ y los libros, que le costaron 30 000 ducados, están ahora en el Vaticano, pero su exquisito aunque pequeño estudio, fechado en 1476, con sus taraceas en fingida perspectiva (fi-



7.8. Urbino, detalle de una obra de taracea del Studiolo representando libros, 1476



7.9. Florencia, San Lorenzo, biblioteca Laurenziana, 1523-1571, de Miguel Ángel

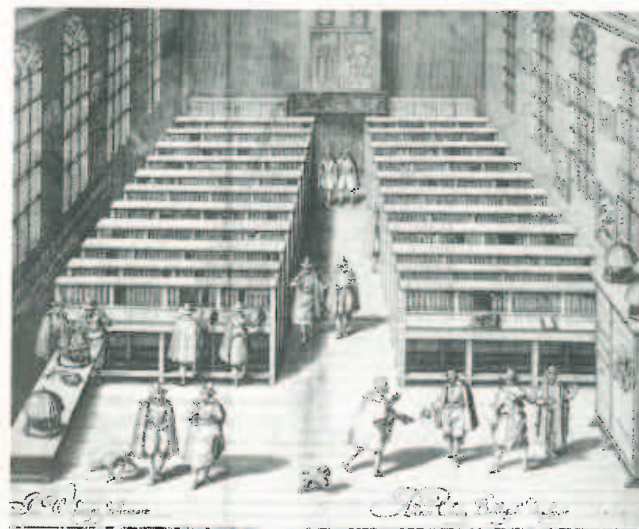
gura 7.8) y su elaborado techo artesonado, está aún *in situ* (véase p. 77, nota 21). El Vaticano adquirió esta biblioteca humanista en época de Nicolás V y Sixto IV. Nicolás V intentó construir una biblioteca «grande y espaciosa, para comodidad de todos los doctores», pero murió demasiado pronto. Sin embargo, dejó 800 volúmenes latinos y 400 griegos.⁴⁸ Cuando Sixto IV murió, había 2527 colocados sobre el Appartamento Borgia, que a su vez está bajo las Stanze de Rafael, a lo largo de un lado del Cortile dei Papagalli. El bibliotecario de Sixto fue Platina, y en 1475 Melozzo da Forlì pintó la escena de la presentación de ésta, terminada por Platina, al Papa.

A continuación, Clemente VII, el segundo papa Medici, encargó a Miguel Ángel construir con nuevos criterios la segunda biblioteca Medici en Florencia, la Laurenziana (fig. 7.9).⁴⁹ Este perturbador monumento del manierismo fue construido entre 1523 y 1571. Su vestíbulo, excesivamente grande, tiene a continuación la muy baja y larga biblioteca propiamente dicha, de una sola nave (aproximadamente de 150 pies de largo, menos de 30 pies de altura), aún provista de atriles. Son atriles individuales, coloca-

dos en filas, con asientos unidos a sus respaldos. Los libros fueron coleccionados en gran parte por el mismo Lorenzo el Magnífico. Pero la más suntuosa de las bibliotecas del renacimiento es la Marciana, de Sansovino, en Venecia, iniciada en 1536 y completada por Scamozzi entre 1581-1583,⁵⁰ aunque la biblioteca propiamente dicha y su vestíbulo ocupa solamente menos de la mitad norte del piso superior.⁵¹

Al igual que el humanismo, el renacimiento se extendió fuera de Italia. El primer caso en el campo de las bibliotecas es la Corvina, la biblioteca que el rey Matías Corvinus reunió en dos habitaciones abovedadas de su castillo en Buda.⁵² En los países nórdicos, por razones profundas, el humanismo acrecentó sus fuerzas con la Reforma. La situación pedía más y mayores bibliotecas, así como un nuevo énfasis en las ya existentes en universidades y colegios. La Reforma abolió centenares de monasterios, con gran destrucción de libros, pero también trasladó muchos a nuevos edificios seculares. Sin embargo, la Reforma estimuló la lectura en los laicos y, por tanto, las bibliotecas públicas. Lutero, en su *An die Ratsherren aller Städte deutschen Lands*, de 1524,

7.11. Escorial, biblioteca, aproximadamente de 1567, de Juan de Herrera



7.10. Leiden, biblioteca de la Universidad, grabado de 1610



7.12. Roma, biblioteca Vaticana

les urge a construir «buenas bibliotecas o casas de libros».⁵³

En Inglaterra, la Reforma había expurgado la biblioteca de la Universidad de Oxford y había hecho mucho daño a la de Cambridge. También sufrieron daños la mayoría de los colegios. Cuando con la instalación de la casa de Hannover las estanterías se llenaron de nuevo, se puso en evidencia que el sistema de atriles ya no era apropiado. La solución inglesa —no la continental— fue seguir el criterio de Canterbury y desarrollar el sistema «de pesebre». Trinity Hall, Cambridge, hacia 1600, edificio y muebles aún existentes, representa la cima del viejo sistema. El nuevo apareció poco después del advenimiento de los Hannover. El proceso, por lo que respecta a Oxford, ha sido seguido de cerca.⁵⁴ Merton recibió sus nuevos bastidores en 1598-1599, New College quizá unos pocos años antes, All Souls en 1597 y después Bodley empezó el cambio. Encontró la habitación encima de la escuela Divinity, donde estaban los libros, y especialmente el legado del duque Humphrey, «una gran sala desolada», y le instaló estantes en 1598-1600. Los añadidos posteriores a

esta sala son ya de los siglos XVII y XVIII, y el sistema de Oxford hasta el siglo XVIII, ilustrado a la perfección en la biblioteca de la Universidad de Oxford en 1610. En 1599, en un nuevo tipo de estante.

Entre tanto, incluso la reina Isabel de Inglaterra, distintos derroteros de la biblioteca es llamado *Saal-System*, y menos sugestivo, *wall* la caracteriza son los a lo largo de la pared, generalmente proporciona el *Saal* o sala de lectura, dominar al mobiliario ziana (fig. 7.9), de Miguel Ángel no tiene suficiente a sistema no es el de es amplitud espacial para



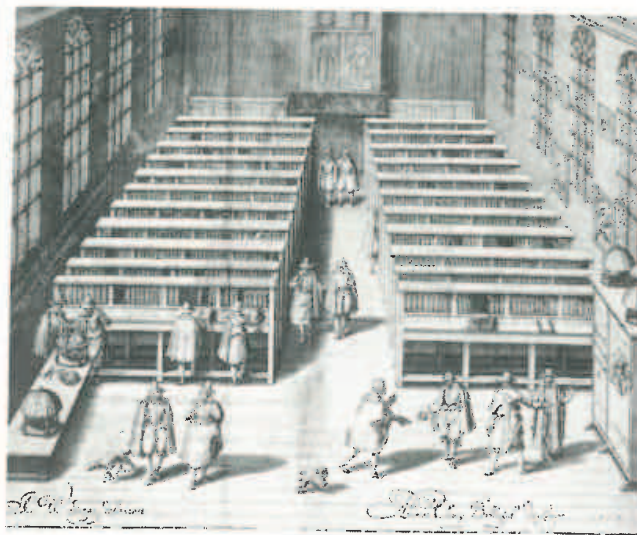
Fig. 7.9. Florencia, San Lorenzo, biblioteca Laurenziana, 1523-1571, de Miguel Ángel

cho artesonado, está aún (21). El Vaticano adquirió en época de Nicolás V y construir una biblioteca con comodidad de todos los nasido pronto. Sin em- latinos y 400 griegos.⁴⁸ bía 2527 colocados sobre a su vez está bajo las o de un lado del Cortile rio de Sixto fue Platina, li pintó la escena de la ada por Platina, al Papa. VII, el segundo papa Me- ge construir con nuevos eca Medici en Florencia, Este perturbador monu- construido entre 1523 y ramente grande, tiene a y larga biblioteca propia- ave (aproximadamente de e 30 pies de altura), aún ciles individuales, coloca-

dos en filas, con asientos unidos a sus respaldos. Los libros fueron coleccionados en gran parte por el mismo Lorenzo el Magnífico. Pero la más suntuosa de las bibliotecas del renacimiento es la Marciana, de Sansovino, en Venecia, iniciada en 1536 y completada por Scamozzi entre 1581-1583,⁵⁰ aunque la biblioteca propiamente dicha y su vestíbulo ocupa solamente menos de la mitad norte del piso superior.⁵¹

Al igual que el humanismo, el renacimiento se extendió fuera de Italia. El primer caso en el campo de las bibliotecas es la Corvina, la biblioteca que el rey Matías Corvinus reunió en dos habitaciones abovedadas de su castillo en Buda.⁵² En los países nórdicos, por razones profundas, el humanismo acrecentó sus fuerzas con la Reforma. La situación pedía más y mayores bibliotecas, así como un nuevo énfasis en las ya existentes en universidades y colegios. La Reforma abolió centenares de monasterios, con gran destrucción de libros, pero también trasladó muchos a nuevos edificios seculares. Sin embargo, la Reforma estimuló la lectura en los laicos y, por tanto, las bibliotecas públicas. Lutero, en su *An die Ratsherren aller Städte deutschen Lands*, de 1524,

7.11. Escorial, biblioteca, aproximadamente de 1567, de Juan de Herrera



7.10. Leiden, biblioteca de la Universidad, grabado de 1610

les urge a construir «buenas bibliotecas o casas de libros».⁵³

En Inglaterra, la Reforma había expurgado la biblioteca de la Universidad de Oxford y había hecho mucho daño a la de Cambridge. También sufrieron daños la mayoría de los colegios. Cuando con la instalación de la casa de Hannover las estanterías se llenaron de nuevo, se puso en evidencia que el sistema de atriles ya no era apropiado. La solución inglesa —no la continental— fue seguir el criterio de Canterbury y desarrollar el sistema «de pesebre». Trinity Hall, Cambridge, hacia 1600, edificio y muebles aún existentes, representa la cima del viejo sistema. El nuevo apareció poco después del advenimiento de los Hannover. El proceso, por lo que respecta a Oxford, ha sido seguido de cerca.⁵⁴ Merton recibió sus nuevos bastidores en 1598-1599, New College quizá unos pocos años antes, All Souls en 1597 y después Bodley empezó el cambio. Encontró la habitación encima de la escuela Divinity, donde estaban los libros, y especialmente el legado del duque Humphrey, «una gran sala desolada», y le instaló estantes en 1598-1600. Los añadidos posteriores a



7.12. Roma, biblioteca Vaticana, 1587-1588, de Domenico Fontana

esta sala son ya de otra época. Otros colegios le siguieron rápidamente durante el último cuarto del siglo XVII,⁵⁵ y el sistema se afianzó en las bibliotecas de Oxford hasta el siglo XVIII. Incidentalmente, está ilustrado a la perfección en un bragado de la biblioteca de la Universidad de Leiden (fig. 7.10) fechado en 1610. En 1599, en San Agostino de Cremona, al nuevo tipo de estante se le llama «nueva invención».⁵⁶

Entre tanto, incluso desde la época del reinado de la reina Isabel de Inglaterra, las cosas habían tomado distintos derroteros en el continente. El nuevo tipo de biblioteca es llamado por los historiadores alemanes *Saal-System*, y por los ingleses un nombre menos sugestivo, *wall-system*. Es verdad que lo que la caracteriza son los estantes solamente colocados a lo largo de la pared o paredes, lo que arquitecturalmente proporciona una gran amplitud espacial en el *Saal* o sala de lectura. Sólo ahora la sala pasa a dominar al mobiliario. Podría llamarse a la Laurenziana (fig. 7.9), de Miguel Ángel, la primera *Saal*, pero no tiene suficiente amplitud y, evidentemente, su sistema no es el de estantes en la pared.⁵⁷ Estos y la amplitud espacial parecen haberse logrado en El Es-



7.13. Milán, biblioteca Ambrosiana, 1603-1609, de L. Buzzi, continuada por A. Tesauro



7.14. Oxford, biblioteca de Bodley, Arts End, 1610-1612

corial (fig. 7.11) (en donde también, y hablando igualmente en términos espaciales, se crea la escalera del tipo llamado Imperial). El mérito se debe a Herrera, y la fecha de construcción gira alrededor de 1567. La sala tiene cerca de 213 pies de largo, con únicamente estantes bajos, mientras que la parte superior de las paredes y de la bóveda de cañón están pintadas al fresco. La primera reacción positiva a la biblioteca de El Escorial es la nueva biblioteca Vaticana (fig. 7.12), construida en 1587-1588, al otro lado del Patio del Belvedere, por Domenico Fontana, el arquitecto favorito del más osado proyectista de entre los papas del siglo XVI: Sixto V. Tiene cerca de 235 pies de largo, con bóveda de medio cañón, y toda ella está pintada al fresco. Las estanterías son bajas y tienen sólidas puertas de madera.⁶⁵ La Vaticana fue rápidamente seguida por la Ambrosiana de Milán (fig. 7.13), fundada por el cardenal Federico Borromeo —conocido por la obra de Manzoni, *I promessi sposi*— y construida entre 1603-1609.⁶⁶ La habitación principal —sólo con una longitud de 85 pies— tiene una bóveda de medio cañón y por primera vez

los estantes recubren todas las paredes. El acceso a los niveles superiores sólo es posible mediante escaleras de mano, lo que no sólo es poco práctico, sino que también puede ser peligroso. F. A. Ebert, el distinguido bibliotecario de Dresden, en 1834 se mató al caer de una escalera. Sin embargo, existía un remedio desde tiempos de la Ambrosiana: una galería o balcón a media altura. El cardenal Borromeo quería que su biblioteca fuera verdaderamente pública. Escribió que debería estar abierta a todos cuantos venían con ansias de estudio (*omnibus studiorum causa pateat*).⁶⁶

En Inglaterra, Bodley fue rápido en aceptar las nuevas instalaciones. Arts End fue añadido a la del duque Humphrey en 1610-1612, y no sólo tenía estantes en las paredes, sino también una galería sobre columnas toscanas extremadamente finas. Esta creación de Bodley se convirtió en seguida, no hace falta decirlo, en la mejor biblioteca de Inglaterra. En 1610 incluso consiguió obtener la promesa de la compañía de papeleros de entregarle una copia de todos los libros que autorizaban. Este, por así llamarlo,



7.15 a 17. Wolfenbüttel, biblioteca, 1706-1710, de Hermann Korb: interior (pinturas de Berlín), alzado y plano (E. Edwards, *Memoirs of Libraries*)

principio de propiedad literaria, el principio de *Pflichtexemplar* en Alemania, había sido en realidad establecido ya para la Biblioteca Real Francesa por Francisco I en 1537.⁶⁷ En Baviera lo introdujo Albrecht V (1550-1579), Leipzig lo consiguió en 1615, Viena en 1621, la Biblioteca Real de Carlos II en 1662⁶⁸ y la biblioteca del gran elector, en Berlín, en 1699.⁶⁴ Pero en realidad el sistema sólo funcionó en algún que otro lugar y de cuando en cuando. La efectividad llegó finalmente en el siglo XIX (Württemberg, 1817; Prusia, 1834) y en Inglaterra con Panizzi, bibliotecario del Museo Británico.

Volviendo al tema arquitectónico, la biblioteca de pared era el tipo corriente en los siglos XVII y XVIII. Ahora Roma abría una biblioteca tras otra. Se las podría llamar colegiales, aunque en su acepción católica: la Angélica, junto a la iglesia de los frailes agustinos en 1614; la Vallicelliana del Oratorio, fundada en fecha tan temprana como 1581 (la primera biblioteca pública de Roma), pero remodelada por Borromini en 1640-1642, con una galería y un precioso techo de madera artesonada; la Alessandrina,

de 1661-1662, en la Sa y también con una ge partita;⁶⁹ la Casanate por Carlo Fontana,⁶⁶ medio cañón, y otras ellas era especialmente a la Angélica, se hab nadie, laico o eclesiás. Estaba abierta todos los jueves, por las n por las tardes.⁶⁷

Las mayores y más contraban ahora en de acuerdo con la dental. El adalid de zación fue el cardena tecario, Gabriel Nauo estaba en la casa de lieu, y ahora forma nale.⁶⁹ Sobre los «est» ría para tal fin.⁷⁰ Las tas para ser accesit



Vaticana, 1603-1609, de L. Buzzi,

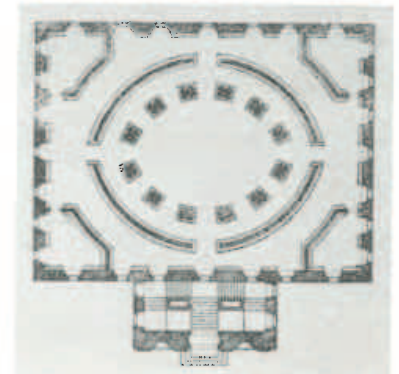


7.14. Oxford, biblioteca de Bodley, Arts End, 1610-1612

...nbién, y hablando igual... se crea la escalera del... érito se debe a Herrera... gira alrededor de 1567... es de largo, con única... ras que la parte supe... bóveda de cañón están... ra reacción positiva a... es la nueva biblioteca... la en 1587-1588, al otro... por Domenico Fontana... osado proyectista de... : Sixto V. Tiene cerca... eda de medio cañón, y... co. Las estanterías son... s de madera.⁵⁸ La Vati... por la Ambrosiana de... el cardenal Federigo... obra de Manzoni, *I pro...* tre 1603-1609.⁵⁹ La habi... a longitud de 85 pies—... ñón y por primera vez

los estantes recubren todas las paredes. El acceso a los niveles superiores sólo es posible mediante escaleras de mano, lo que no sólo es poco práctico, sino que también puede ser peligroso. F. A. Ebert, el distinguido bibliotecario de Dresden, en 1834 se mató al caer de una escalera. Sin embargo, existía un remedio desde tiempos de la Ambrosiana: una galería o balcón a media altura. El cardenal Borromeo quería que su biblioteca fuera verdaderamente pública. Escribió que debería estar abierta a todos cuantos venían con ansias de estudio (*omnibus studiorum causa pateat*).⁶⁰

En Inglaterra, Bodley fue rápido en aceptar las nuevas instalaciones. Arts End fue añadido a la del duque Humphrey en 1610-1612, y no sólo tenía estantes en las paredes, sino también una galería sobre columnas toscanas extremadamente finas. Esta creación de Bodley se convirtió en seguida, no hace falta decirlo, en la mejor biblioteca de Inglaterra. En 1610 incluso consiguió obtener la promesa de la compañía de papeleros de entregarle una copia de todos los libros que autorizaban. Este, por así llamarlo,

7.15 a 17. Wolfenbüttel, biblioteca, 1706-1710, de Hermann Korb: interior (pinturas de A. Tacke; Deutsche Staatsbibliothek, Berlín), alzado y plano (E. Edwards, *Memoirs of Libraries*, 1859)

principio de propiedad literaria, el principio de *Pflichtexemplar* en Alemania, había sido en realidad establecido ya para la Biblioteca Real Francesa por Francisco I en 1537.⁶¹ En Baviera lo introdujo ⁶² Albrecht V (1550-1579), Leipzig lo consiguió en 1615, Viena en 1621, la Biblioteca Real de Carlos II en 1662 ⁶³ y la biblioteca del gran elector, en Berlín, en 1699.⁶⁴ Pero en realidad el sistema sólo funcionó en algún que otro lugar y de cuando en cuando. La efectividad llegó finalmente en el siglo XIX (Württemberg, 1817; Prusia, 1834) y en Inglaterra con Panizzi, bibliotecario del Museo Británico.

Volviendo al tema arquitectónico, la biblioteca de pared era el tipo corriente en los siglos XVII y XVIII. Ahora Roma abría una biblioteca tras otra. Se las podría llamar colegiales, aunque en su acepción católica: la Angélica, junto a la iglesia de los frailes agustinos en 1614; la Vallicelliana del Oratorio, fundada en fecha tan temprana como 1581 (la primera biblioteca pública de Roma), pero remodelada por Borromini en 1640-1642, con una galería y un precioso techo de madera artesonada; la Alessandrina,

de 1661-1662, en la Sapienza, también de Borromini y también con una galería, pero con una planta tripartita; ⁶⁵ la Casanatense, de 1698-1700, proyectada por Carlo Fontana,⁶⁶ con una galería y bóveda de medio cañón, y otras en el siglo XVIII. Ninguna de ellas era especialmente grande. Por lo que respecta a la Angélica, se había establecido claramente que nadie, laico o eclesiástico, tuviera el acceso vetado. Estaba abierta todos los días de la semana, excepto los jueves, por las mañanas, durante dos horas, y por las tardes.⁶⁷

Las mayores y más importantes bibliotecas se encontraban ahora en Francia, como podía esperarse de acuerdo con la historia de la civilización occidental. El adalid de las colecciones y de su organización fue el cardenal Mazarino, y su primer bibliotecario, Gabriel Naudé.⁶⁸ Primeramente la biblioteca estaba en la casa de Mazarino, en la calle de Richelieu, y ahora forma parte de la Bibliothèque Nationale.⁶⁹ Sobre los «establos» se añadió una larga galería para tal fin.⁷⁰ Las estanterías eran demasiado altas para ser accesibles sin un balcón. A fines de



7.18. Viena, Hofbibliothek (actualmente Nationalbibliothek), 1722-1726, de J. B. Fischer von Erlach



7.19. Abadía de Amorbach, biblioteca, 1799



7.20. Abadía de Melk, biblioteca, aproximadamente de 1730, de Jakob Prandtauer



7.21. Abadía de Admont, biblioteca, de Gotthard Hayberger

1643, Mazarino contenía 12 000 volúmenes; en 1647, 45 000. La biblioteca estaba abierta todos los jueves de 8 a 11 de la mañana y de 14 a 17 de la tarde, «a todos cuantos quieran ir allí a estudiar». En ello Mazarino fue precedido solamente por la Ambrosiana y la Bodleian. Cuando Mazarino desapareció en 1651 y permaneció ausente hasta 1653, la biblioteca fue vendida. Aunque ahora estaba privado de Naudé, que había muerto en Suecia en 1653, Mazarino construyó una nueva biblioteca, que dejó al Collège des Quatre Nations (actual Institut de France) cuando murió en 1661. El principio de la «pared con balcón» se aplicó también a la galería del Collège. Tenía casi 215 pies de largo. Por lo que respecta al número de libros en las bibliotecas francesas, Pierre le Gallois, en 1680,⁷¹ relaciona más de 50 000 volúmenes en la Mazarina y 40 000 volúmenes y 10 000 manuscritos en la Bibliothèque du Roi. Puede anticiparse que por 1819 esta última tenía 350 000 y 50 000 manuscritos, y la Mazarina 90 000.⁷² Pasando

a otras cifras sacadas indiscriminadamente de la bibliografía, la biblioteca Sainte Geneviève albergaba 110 000 volúmenes y 2000 manuscritos en 1819. Más adelante hablaremos más extensamente del primer edificio de 1843 (p. 126). Su predecesor es conocido por una ilustración de 1773. Fue construido aproximadamente en 1726-1733, o mejor dicho, se consiguió una planta cruciforme al añadir brazos a una larga galería que ya existía.⁷³

Respecto a los tamaños de las bibliotecas inglesas, es suficiente citar la Bodleian, que en 1714 tenía 36 085 volúmenes y en 1817 aproximadamente 161 000.⁷⁴ La Hofbibliothek de Viena subió de unos 9000 volúmenes, aproximadamente en 1600, a 80 000 hacia 1660.⁷⁵ Catalina la Grande, en su fidelidad a Occidente, consiguió reunir en San Petersburgo más de 100 000 volúmenes: ⁷⁶ la biblioteca estaba abierta al público. La biblioteca de Wolfenbüttel (véase más abajo) tenía 28 415 volúmenes en 1661. Göttingen, fundada en 1737, como la Universidad de Hannover,

y una de las mejores bibliotecas de fines del siglo XVIII en Alemania, tenía 60 000 volúmenes hacia 1763 y 200 000 hacia 1800, y tenía también un bibliotecario de primera categoría en la figura de Johann Matthias Gesner, «pronto a acomodar a los visitantes»,⁷⁷ lo que significa mucho más de lo que puede decirse para el Museo Británico, abierto en Montagu House en 1759 como biblioteca pública, pero de hecho escasamente visitado, no siendo animados a ello la mayoría de las veces.⁷⁸

Desde el punto de vista arquitectónico Göttingen no era de ningún interés, pero sí lo eran muchas bibliotecas alemanas y más aún las austríacas. Vamos a señalar, por diversas razones, las siguientes. Primeramente Wolfenbüttel (figs. 7.15-17), porque Leibniz, además de ser bibliotecario de la Hannoveriana entre 1676 y el final de sus días, 1716, fue también bibliotecario de Wolfenbüttel desde 1690. Escribió un folleto llamado *Idea Leibnitiana Bibliothecae Publicae secundum Classes Scientiarum ordinandae*,⁷⁹

y en una carta de 17 de las estanterías a f los libros sin necesid

El edificio de la biblioteca primero totalmente ais tecas laicas. Tenía u 127,5 por 95 pies. In otra estructura oval e un deambulatorio, un iluminación y una cúp bo. Este último deta Leibniz no había teni de todo el edificio (q los libros se alineaban a l bas radiales y había u arquitecto que lo cons conocido el proyecto Trinity de Cambridge forma circular.⁸⁰

La Hofbibliothek de



ualmente Nationalbibliothek),
Erlach

de Amorbach, biblioteca, 1799



7.20. Abadía de Melk, biblioteca, aproximadamente de 1730,
de Jakob Prandtauer



7.21. Abadía de Admont, biblioteca, aproximadamente de 1760,
de Gotthard Hayberger

000 volúmenes; en 1647, abierta todos los jueves de 14 a 17 de la tarde, «allí a estudiar». En ello mente por la Ambrosiana (azarino desapareció en 1653, la biblioteca estaba privado de Naudé, en 1653, Mazarino consa, que dejó al Collège (Institut de France) cuanpio de la «pared con balala galería del Collège. TePor lo que respecta a bibliotecas francesas, Pierre ona más de 50 000 volúmenes y 10 000 que du Roi. Puede antiúltima tenía 350 000 y azarina 90 000.⁷² Pasando

a otras cifras sacadas indiscriminadamente de la bibliografía, la biblioteca Sainte Geneviève albergaba 110 000 volúmenes y 2000 manuscritos en 1819. Más adelante hablaremos más extensamente del primer edificio de 1843 (p. 126). Su predecesor es conocido por una ilustración de 1773. Fue construido aproximadamente en 1726-1733, o mejor dicho, se consiguió una planta cruciforme al añadir brazos a una larga galería que ya existía.⁷³

Respecto a los tamaños de las bibliotecas inglesas, es suficiente citar la Bodleian, que en 1714 tenía 36 085 volúmenes y en 1817 aproximadamente 161 000.⁷⁴ La Hofbibliothek de Viena subió de unos 9000 volúmenes, aproximadamente en 1600, a 80 000 hacia 1660.⁷⁵ Catalina la Grande, en su fidelidad a Occidente, consiguió reunir en San Petersburgo más de 100 000 volúmenes: ⁷⁶ la biblioteca estaba abierta al público. La biblioteca de Wolfenbüttel (véase más abajo) tenía 28 415 volúmenes en 1661. Göttingen, fundada en 1737, como la Universidad de Hannover,

y una de las mejores bibliotecas de fines del siglo XVIII en Alemania, tenía 60 000 volúmenes hacia 1763 y 200 000 hacia 1800, y tenía también un bibliotecario de primera categoría en la figura de Johann Matthias Gesner, «pronto a acomodar a los visitantes»,⁷⁷ lo que significa mucho más de lo que puede decirse para el Museo Británico, abierto en Montagu House en 1759 como biblioteca pública, pero de hecho escasamente visitado, no siendo animados a ello la mayoría de las veces.⁷⁸

Desde el punto de vista arquitectónico Göttingen no era de ningún interés, pero sí lo eran muchas bibliotecas alemanas y más aún las austríacas. Vamos a señalar, por diversas razones, las siguientes. Primeramente Wolfenbüttel (figs. 7.15-17), porque Leibniz, además de ser bibliotecario de la Hannoveriana entre 1676 y el final de sus días, 1716, fue también bibliotecario de Wolfenbüttel desde 1690. Escribió un folleto llamado *Idea Leibnitiana Bibliothecae Publicae secundum Classes Scientiarum ordinandae*,⁷⁹

y en una carta de 1716 solicitaba una organización de las estanterías a fin de que «se pueda alcanzar los libros sin necesidad de escaleras».⁸⁰

El edificio de la biblioteca de Wolfenbüttel fue el primero totalmente aislado de entre los de las bibliotecas laicas. Tenía una estructura rectangular de 127,5 por 95 pies. Inserto en el rectángulo había otra estructura oval ⁸¹ con doce pilares cuadrados, un deambulatorio, un tambor con las linternas de iluminación y una cúpula coronada por un gran globo. Este último detalle plantea la cuestión de si Leibniz no había tenido algo que ver en el proyecto de todo el edificio (que fue demolido en 1887).⁸² Los libros se alineaban a lo largo de las paredes en albas radiales y había una galería. Hermann Korb, el arquitecto que lo construyó, difícilmente pudo haber conocido el proyecto preliminar de Wren para la Trinity de Cambridge, que planteaba un edificio de forma circular.⁸³

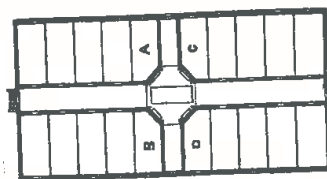
La Hofbibliothek de Viena (fig. 7.18), de 1722-1726,

obra de Fischer von Erlach,⁸⁴ está organizada centralmente, con un centro no circular sino oval, y no como un conjunto simplemente oval, como en Wolfenbüttel, sino al modo austriaco o del sur de Alemania, como una composición longitudinal con el óvalo en medio colocado transversalmente y al Este y Oeste las naves divididas transversalmente en su mitad por una cortina de columnas pareadas. Ciertamente, esta solución de construir las bibliotecas tripartitas por cortinas de columnas llegó a ser muy popular en la Inglaterra georgiana (véase, por ejemplo, Kenwood, en Robert Adam), pero nunca se realizó con tal amplitud espacial. Por ello, así como por determinados logros, la Hofbibliothek tiene sus precedentes y sus seguidores más en las bibliotecas monásticas que en las seculares. El libro del doctor Adriani reproduce dieciocho de ellas y desde luego no son todas las existentes.⁸⁵ Aparecen a finales del siglo XVII, y un epígono disimulado lo constituye Amorbach (fig. 7.19), en 1799, con una galería y con todos los detalles Luis XVI o *Zopf*, para usar el término alemán. La mayoría de los primeros ejemplos son bajos, con techos abovedados. Incluso muchos carecen de galería. Pero los más espectaculares son desde luego los más altos, con una galería, con brazos angulares como en Melk (fig. 7.20), aproximadamente de 1730 (en el que la colocación de uno de los dos pabellones proyectándose en lo alto de una roca sobre el Danubio es inolvidable), en línea curva, como en San Florian, de 1745-1750, o sobre columnas, como en Ottobeuren (fig. 7.24), de 1721-1724, o incluso sobre atlantes de tamaño superior al natural, como en Waldsassen, de hacia 1720-1724. Pero la única que compite con la Hofbibliothek son las de Altenburg, en Austria, construidas aproximadamente hacia 1740, con sus tres cúpulas y las fabulosas figuras de estuco en las enjutas de la bóveda central, y Admont (fig. 7.21) con sus siete ligeras cúpulas, la central sostenida por columnas y de mayor peso. Tiene 230 pies de largo. El arquitecto fue Gotthard Hayberger y en ella se encuentran las magníficas *Cuatro últimas cosas*, de Stammel (una de estas esculturas está fechada en 1760). Bibliotecas parecidas a éstas, fuera del sur de Alemania y Austria, solamente pueden verse en Portugal, especialmente la del palacio de Mafra, iniciada en 1717 y en la Universidad de Coimbra (fig. 7.23), empezada en 1716, ambas proyectadas por João Frederico Ludovice, originalmente llamado Johann Friedrich Ludwig. De la biblioteca de Mafra, Beckford escribió que la encontraba «de extraordinaria longitud, no menos de 300 pies..., pero toscamente planteada».⁸⁶

Volviendo a Alemania, en el último tercio del siglo XVIII las bibliotecas de Alemania central y septentrional son más interesantes, aunque menos espléndidas que las del sur. Kassel (fig. 8.8), obra de Simon Louis du Ry, de 1769-1777, es memorable por

compartir su delicada construcción clásica con pórtico y cúpula con el museo⁸⁷ (véase p. 136). Éste había sido ya el caso de Alejandría en época helenística, que en su conjunto era llamado *museion*, que nos legó de hecho el término *museo*. Pero este tema es para el siguiente capítulo de este libro.

Mientras tanto la biblioteca de Fulda, de 1771-1778, con dos galerías, merece ser mencionada porque es muy bella, y la biblioteca de Federico el Grande, en Berlín, de 1774-1784, porque su exterior es una copia del proyecto de Fischer von Erlach para la Hofburg de Viena —el gran rey tenía una sorprendente y curiosa predilección por seleccionar fachadas copiadas— y también porque Federico expresó su deseo de que esta biblioteca fuera pública al concederle un rótulo que podría haber figurado como título de este capítulo. La biblioteca se presenta como *nutrimentum spiritus* y realmente se abría diariamente. Finalmente, Karlsruhe (fig. 7.22) debe recordarse porque el nuevo edificio, de 1761, anticipó la gran innovación de comienzos del siglo XIX, al quitar los estantes de la sala de lectura.⁸⁸ Es un edificio cuadrado con la sala de lectura en el centro, en medio de un cruce de pasillos. A izquierda y derecha de los dos pasillos principales hay espacios muy estrechos y largos con libros y acabando todos con una ventana. El origen de esta distribución probablemente sea el sistema inglés de disposición en estanterías que, desde luego, por entonces ya se había abandonado.



7.22. Karlsruhe, biblioteca, 1761 (E. Edwards, *Memoirs of Libraries*, 1859)

Entretanto, lo que Inglaterra hizo en sus mejores bibliotecas del siglo XVIII fue dar mayor amplitud espacial y máxima monumentalidad no sólo interna, sino externamente. Respecto a la monumentalidad externa, Wren había dado el tono en el Trinity de Cambridge (fig. 7.25), en la temprana fecha de 1676, con la biblioteca cuadrada al extremo del Patio de Neville,⁸⁹ que fue el resultado del acuerdo entre el director y el arquitecto después de que la propuesta inicial de un edificio circular (como ya se ha mencionado) hubiera sido rechazada. La biblioteca de Wren está en el piso superior y sigue aún el sistema de estanterías, pero con una innovación muy inteligente que demuestra el total conocimiento del nue-



7.23. Abadía de Coimbra, biblioteca, comenzada en 1716, por João Frederico Ludovice

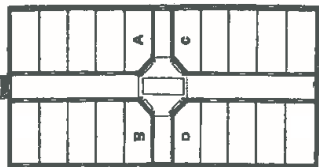


7.24. Abadía de Ottobeuren, te de J. M. Fischer.



7.25. Cambridge, colegio Trinity, biblioteca, comenzada en 1676 por sir

está organizada central-circular sino oval, y no ente oval, como en Wol-triaco o del sur de Ale-cción longitudinal con el unversalmente y al Este transversalmente en su columnas pareadas. Cier-onstruir las bibliotecas olumnas llegó a ser muy rgiana (véase, por ejem- am), pero nunca se reali- l. Por ello, así como por- bibliothek tiene sus pre-ás en las bibliotecas mo- es. El libro del doctor de ellas y desde luego 15 Aparecen a finales del isimulado lo constituye 19, con una galería y con I o Zopf, para usar el a de los primeros ejem- bovedados. Incluso mu- o los más espectaculares os, con una galería, con elk (fig. 7.20), aproxima- la colocación de uno de idose en lo alto de una lvidable), en línea curva, 145-1750, o sobre colum- g. 7.24), de 1721-1724, o maño superior al natu- e hacia 1720-1724. Pero a Hofbibliothek son las onstruidas aproximada- res cúpulas y las fabu- as enjutas de la bóveda) con sus siete ligeras por columnas y de ma- largo. El arquitecto fue i se encuentran las mag- s, de Stammel (una de a en 1760). Bibliotecas sur de Alemania y Aus- e en Portugal, especial- a, iniciada en 1717 y en (fig. 7.23), empezada en r João Frederico Ludo- Johann Friedrich Lud- a, Beckford escribió que ariaria longitud, no menos te planteada»,⁸⁶ el último tercio del si- Alemania central y sep- tes, aunque menos es- assel (fig. 8.8), obra de 1777, es memorable por



7.22. Karlsruhe, biblioteca, 1761 (E. Edwards, *Memoirs of Libraries*, 1859)

Entretanto, lo que Inglaterra hizo en sus mejores bibliotecas del siglo XVIII fue dar mayor amplitud espacial y máxima monumentalidad no sólo interna, sino externamente. Respecto a la monumentalidad externa, Wren había dado el tono en el Trinity de Cambridge (fig. 7.25), en la temprana fecha de 1676, con la biblioteca cuadrada al extremo del Patio de Nevile,⁸⁹ que fue el resultado del acuerdo entre el director y el arquitecto después de que la propuesta inicial de un edificio circular (como ya se ha mencionado) hubiera sido rechazada. La biblioteca de Wren está en el piso superior y sigue aún el sistema de estanterías, pero con una innovación muy inteligente que demuestra el total conocimiento del nue-

compartir su delicada construcción clásica con pórtico y cúpula con el museo⁹¹ (véase p. 136). Este había sido ya el caso de Alejandría en época helenística, que en su conjunto era llamado *mouseion*, que nos legó de hecho el término *museo*. Pero este tema es para el siguiente capítulo de este libro.

Mientras tanto la biblioteca de Fulda, de 1771-1778, con dos galerías, merece ser mencionada porque es muy bella, y la biblioteca de Federico el Grande, en Berlín, de 1774-1784, porque su exterior es una copia del proyecto de Fischer von Erlach para la Hofburg de Viena —el gran rey tenía una sorprendente y curiosa predilección por seleccionar fachadas copias— y también porque Federico expresó su deseo de que esta biblioteca fuera pública al concederle un rótulo que podría haber figurado como título de este capítulo. La biblioteca se presenta como *nutrimentum spiritus* y realmente se abría diariamente. Finalmente, Karlsruhe (fig. 7.22) debe recordarse porque el nuevo edificio, de 1761, anticipó la gran innovación de comienzos del siglo XIX, al quitar los estantes de la sala de lectura.⁸⁸ Es un edificio cuadrado con la sala de lectura en el centro, en medio de un cruce de pasillos. A izquierda y derecha de los dos pasillos principales hay espacios muy estrechos y largos con libros y acabando todos con una ventana. El origen de esta distribución probablemente sea el sistema inglés de disposición en estanterías que, desde luego, por entonces ya se había abandonado.



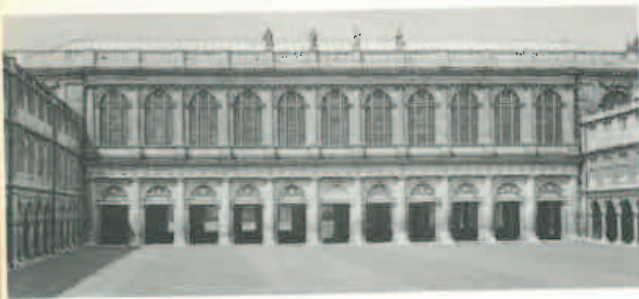
7.23. Abadía de Coimbra, biblioteca, comenzada en 1716, por João Frederico Ludovice



7.24. Abadía de Ottobeuren, biblioteca, 1721-1724, probablemente de J. M. Fischer.



7.25. Cambridge, colegio Trinity, biblioteca, comenzada en 1676 por sir Christopher Wren



7.26. Cambridge, colegio Trinity, biblioteca, comenzada en 1676 por sir Christopher Wren



7.27. Oxford, Radcliffe Camera, 1737-1749, de James Gibbs

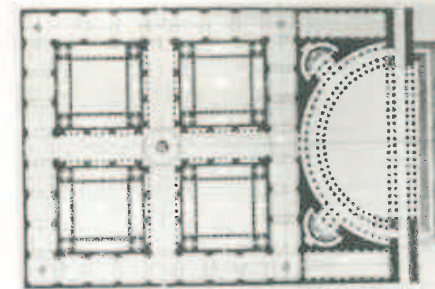


7.28 Oxford, All Souls, biblioteca Codrington, 1715-1740, de Nicholas Hawksmoor

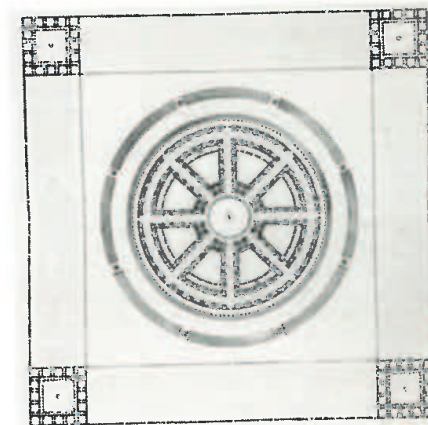
vo sistema mural. Wren colocó su fila de ventanas tan alta que las estanterías podían continuar en los muros de la parte correspondiente a cada armario-estantería. Externamente —un detalle típico de Wren—, las hileras de separación entre el piso bajo y el superior corren no al nivel del piso superior, sino al de los antepechos de las ventanas. Se descubre el truco cuando al asomarse puede verse que los arcos de la arcada inferior (de la planta baja) son macizos. La más monumental de las bibliotecas inglesas —la del colegio Queen's, en Oxford— nada tenía que ver con este interior, pero la primera biblioteca de Oxford en el siglo XVIII, la biblioteca Codrington (fig. 7.28), en All Souls, de Hawksmoor, construida entre 1715 y 1740, demuestra que su arquitecto era totalmente partidario del sistema mural.⁹⁰ La biblioteca tiene casi 200 pies de longitud y Hawksmoor

quería que la pared del muro interior estuviera cubierta de libros en su totalidad, con accesos a través de dos galerías. Ello no se realizó. El despilfarro de este proyecto es bien patente.⁹¹ Lo mismo es válido para la biblioteca del Christ Church, proyectada por el doctor Clarke y construida entre 1717 y 1772 (las estanterías se realizaron entre 1756-1763). Tales bibliotecas se parecían más a las de las casas privadas que a las de los colegios de siglos anteriores. No sólo recibían y exhibían libros, sino también globos terráneos, a veces aparatos astronómicos, otras cuerdas. De ahí el deseo de amplios espacios libres.

Ninguna biblioteca tiene tanto valor monumental ni es tan liberal con el espacio como la Radcliffe Camera, de Oxford (fig. 7.27), obra de Gibbs, realizada en 1737-1749, un anexo totalmente separado de la Bodleian. Pudo disponerse del dinero del doctor Radclif-



7.29. E.-L. Boullée, proyecto para la Bibliothèque du Roi en el emplazamiento de los Capuchins, 1784 (Bibliothèque Nationale, París)



7.30. J.-N.-L. Durand, proyecto para una biblioteca (Précis, vol. II, 1809)



7.31 y 32. E.-L. Boullée, proyecto para la Bibliothèque du Roi en el emplazamiento de los Capuchins (arriba) e interior (Bibliothèque Nationale, París)

fe en 1736, si bien ya se había empezado el proyecto en 1720, y fue Hawksmoor quien, inspirado por la primera idea de Wren para el Trinity (Cambridge), sugirió un edificio redondo, capricho que Gibbs abandonó.⁹² El resultado fue el siguiente: estantes de pared en ocho alcobas radiales con una galería superior y una total, espléndida y monumental amplitud en todo el centro.

Sólo otro diseñador de bibliotecas fue más partidario de amplitud de espacios que Gibbs, aunque no las realizó más que sobre el papel. Casi no sería necesario, después de los capítulos referentes a los monumentos nacionales, ayuntamientos y teatros, decir que este diseñador fue Boullée. Sabemos⁹³ que en 1784 se le pidió oficialmente a Boullée que proyectara con nuevos criterios la Bibliothèque du Roi (fig. 7.29), escogiendo la zona de la casa de los Capu-

chinos. El edificio tenía planta cruciforme formada por cuatro alas, una cúpula central y una pared exterior del edificio y una fachada con veinticuatro columnas gigantes, más cerca de un patio de entrada que de un patio de entrada. Las alas de la cruciforme se continuaban a salas de lectura y de trabajo de hombres ilustres, como la biblioteca Trinity, de Oxford, originalmente el habitáculo sobre las estanterías de la nobleza.

El esquema, no hacíamos sino grandioso, y el emplazamiento de la



, biblioteca, comenzada en



(1737-1749, de James Gibbs

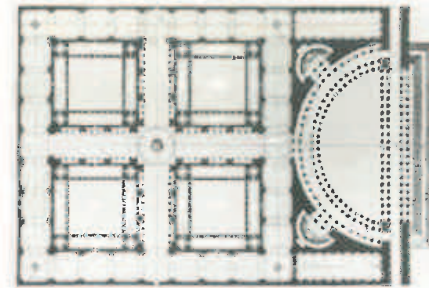


7.28 Oxford, All Souls, biblioteca Codrington, 1715-1740, de Nicholas Hawksmoor

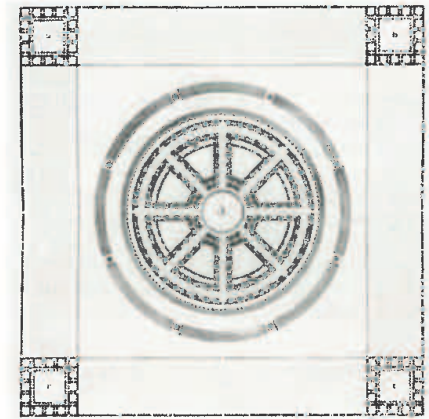
locó su fila de ventanas podían continuar en los andén a cada armario—un detalle típico de ración entre el piso bajo nivel del piso superior, e las ventanas. Se descumarse puede verse que rior (de la planta baja) mental de las bibliotecas teen's, en Oxford— nada or, pero la primera biblio- III, la biblioteca Codring- e Hawksmoor, construida a que su arquitecto era sistema mural.⁹⁰ La biblio- longitud y Hawksmoor

quería que la pared del muro interior estuviera cubierta de libros en su totalidad, con accesos a través de dos galerías. Ello no se realizó. El despilfarro de este proyecto es bien patente.⁹¹ Lo mismo es válido para la biblioteca del Christ Church, proyectada por el doctor Clarke y construida entre 1717 y 1772 (las estanterías se realizaron entre 1756-1763). Tales bibliotecas se parecían más a las de las casas privadas que a las de los colegios de siglos anteriores. No sólo recibían y exhibían libros, sino también globos terráneos, a veces aparatos astronómicos, otras cuadros. De ahí el deseo de amplios espacios libres.

Ninguna biblioteca tiene tanto valor monumental ni es tan liberal con el espacio como la Radcliffe Camera, de Oxford (fig. 7.27), obra de Gibbs, realizada en 1737-1749, un anexo totalmente separado de la Bodleian. Pudo disponerse del dinero del doctor Radclif-



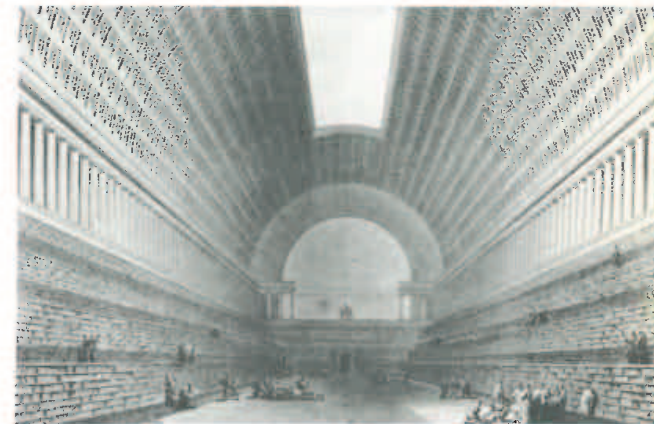
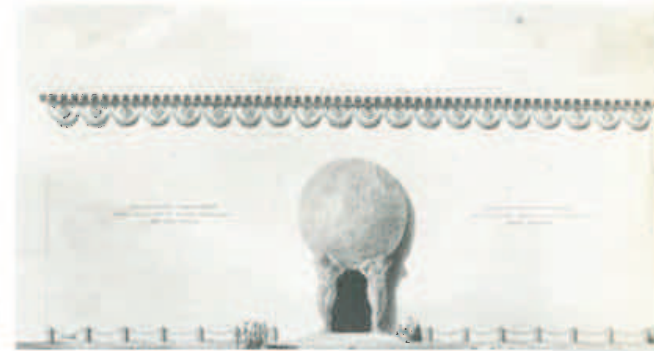
7.29. E.-L. Boullée, proyecto para la Bibliothèque du Roi en el emplazamiento de los Capuchins, 1784 (Bibliothèque Nationale, París)



7.30. J.-N.-L. Durand, proyecto para una biblioteca (*Précis*, vol. II, 1809)

fe en 1736, si bien ya se había empezado el proyecto en 1720, y fue Hawksmoor quien, inspirado por la primera idea de Wren para el Trinity (Cambridge), sugirió un edificio redondo, capricho que Gibbs abandonó.⁹² El resultado fue el siguiente: estantes de pared en ocho alcobas radiales con una galería superior y una total, espléndida y monumental amplitud en todo el centro.

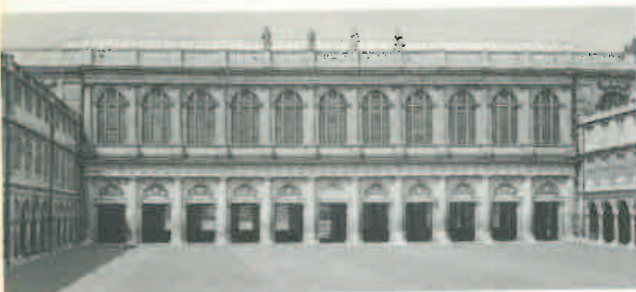
Sólo otro diseñador de bibliotecas fue más partidario de amplitud de espacios que Gibbs, aunque no las realizó más que sobre el papel. Casi no sería necesario, después de los capítulos referentes a los monumentos nacionales, ayuntamientos y teatros, decir que este diseñador fue Boullée. Sabemos⁹³ que en 1784 se le pidió oficialmente a Boullée que proyectara con nuevos criterios la Bibliothèque du Roi (fig. 7.29), escogiendo la zona de la casa de los Capu-



7.31 y 32. E.-L. Boullée, proyectos para la Bibliothèque du Roi en el emplazamiento existente, 1784: fachada de entrada (arriba) e interior (Bibliothèque Nationale, París)

chinos. El edificio tenía que ser cuadrado, con una planta cruciforme formando cuatro patios interiores, una cúpula central, cuatro filas alrededor de la pared exterior del edificio para albergar los libros y una fachada con veintidós vanos formados por columnas gigantes, más cuatro al interior, conduciendo a un patio de entrada segmentado por más columnas. Las alas de la cruz estaban probablemente destinadas a salas de lectura. Debían colocarse estatuas de hombres ilustres, al igual que los bustos de la biblioteca Trinity, de Wren (fig. 7.25) —en la que originariamente él había previsto estatuas y no bustos sobre las estanterías— y a la manera de las bibliotecas de la nobleza y la aristocracia inglesas.

El esquema, no hace falta decirlo, resultaba excesivamente grandioso, y Boullée llevó a cabo otro para el emplazamiento de la biblioteca existente que des-



7.26. Cambridge, colegio Trinity, biblioteca, comenzada en 1676 por sir Christopher Wren



7.27. Oxford, Radcliffe Camera, 1737-1749, de James Gibbs

vo sistema mural. Wren colocó su fila de ventanas tan alta que las estanterías podían continuar en los muros de la parte correspondiente a cada armario-estantería. Externamente —un detalle típico de Wren—, las hileras de separación entre el piso bajo y el superior corren no al nivel del piso superior, sino al de los antepechos de las ventanas. Se descubre el truco cuando al asomarse puede verse que los arcos de la arcada inferior (de la planta baja) son macizos. La más monumental de las bibliotecas inglesas —la del colegio Queen's, en Oxford— nada tenía que ver con este interior, pero la primera biblioteca de Oxford en el siglo XVIII, la biblioteca Codrington (fig. 7.28), en All Souls, de Hawksmoor, construida entre 1715 y 1740, demuestra que su arquitecto era totalmente partidario del sistema mural.⁹⁰ La biblioteca tiene casi 200 pies de longitud y Hawksmoor

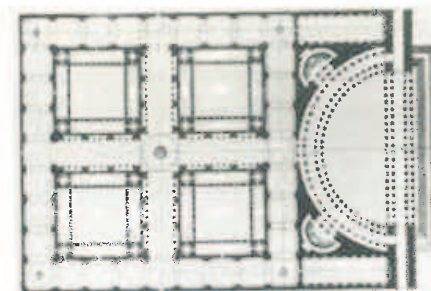


7.28 Oxford, All Souls, biblioteca Codrington, 1715-1740, de Nicholas Hawksmoor

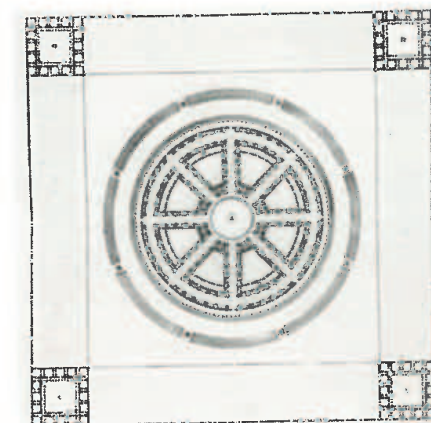
quería que la pared del muro interior estuviera cubierta de libros en su totalidad, con accesos a través de dos galerías. Ello no se realizó. El despilfarro de este proyecto es bien patente.⁹¹ Lo mismo es válido para la biblioteca del Christ Church, proyectada por el doctor Clarke y construida entre 1717 y 1772 (las estanterías se realizaron entre 1756-1763). Tales bibliotecas se parecían más a las de las casas privadas que a las de los colegios de siglos anteriores. No sólo recibían y exhibían libros, sino también globos terráqueos, a veces aparatos astronómicos, otras cuadros. De ahí el deseo de amplios espacios libres.

Ninguna biblioteca tiene tanto valor monumental ni es tan liberal con el espacio como la Radcliffe Camera, de Oxford (fig. 7.27), obra de Gibbs, realizada en 1737-1749, un anexo totalmente separado de la Bodleian. Pudo disponerse del dinero del doctor Radclif-

Bibliotecas



7.29. E.-L. Boullée, proyecto para la Bibliothèque du Roi en el emplazamiento de los Capuchins, 1784 (Bibliothèque Nationale, París)



7.30. J.-N.-L. Durand, proyecto para una biblioteca (*Précis*, vol. II, 1809)

fe en 1736, si bien ya se había empezado el proyecto en 1720, y fue Hawksmoor quien, inspirado por la primera idea de Wren para el Trinity (Cambridge), sugirió un edificio redondo, capricho que Gibbs abandonó.⁹² El resultado fue el siguiente: estantes de pared en ocho alcobas radiales con una galería superior y una total, espléndida y monumental amplitud en todo el centro.

Sólo otro diseñador de bibliotecas fue más partidario de amplitud de espacios que Gibbs, aunque no las realizó más que sobre el papel. Casi no sería necesario, después de los capítulos referentes a los monumentos nacionales, ayuntamientos y teatros, decir que este diseñador fue Boullée. Sabemos⁹³ que en 1784 se le pidió oficialmente a Boullée que proyectara con nuevos criterios la Bibliothèque du Roi (fig. 7.29), escogiendo la zona de la casa de los Capu-



7.31 y 32. E.-L. Boullée, pr
Roi en el emplazamiento ex
(arriba) e interior (Biblioth

chinos. El edificio tenía planta cruciforme forrada, una cúpula central, pared exterior del edificio y una fachada con veintidós columnas gigantes, más cerca a un patio de entrada. Las alas de la cruz estaban destinadas a salas de lectura de hombres ilustres, a la biblioteca Trinity, de origenariamente él habilitados sobre las estanterías de la nobleza.

El esquema, no hace sino grandioso, y el emplazamiento de la



biblioteca, comenzada en



37-1749, de James Gibbs

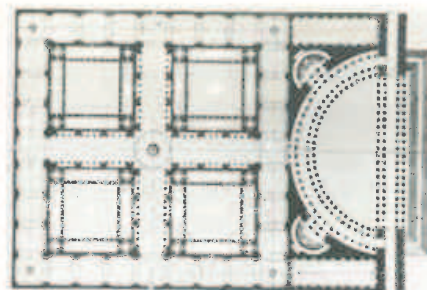


7.28 Oxford, All Souls, biblioteca Codrington, 1715-1740, de Nicholas Hawksmoor

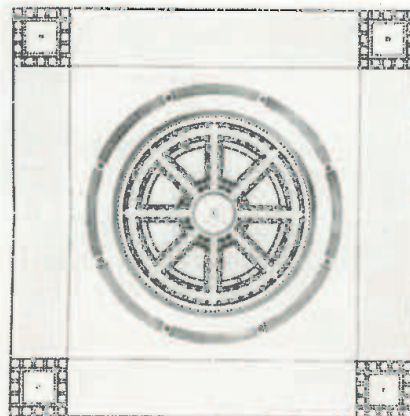
podía su fila de ventanas podrían continuar en los diende a cada armario—un detalle típico de ición entre el piso bajo nivel del piso superior, las ventanas. Se descuarse puede verse que ior (de la planta baja) ental de las bibliotecas en's, en Oxford— nada , pero la primera bibliot, la biblioteca Codring-Hawksmoor, construida que su arquitecto era ema mural.⁹⁰ La biblio-ngitud y Hawksmoor

quería que la pared del muro interior estuviera cubierta de libros en su totalidad, con accesos a través de dos galerías. Ello no se realizó. El despilfarro de este proyecto es bien patente.⁹¹ Lo mismo es válido para la biblioteca del Christ Church, proyectada por el doctor Clarke y construida entre 1717 y 1772 (las estanterías se realizaron entre 1756-1763). Tales bibliotecas se parecían más a las de las casas privadas que a las de los colegios de siglos anteriores. No sólo recibían y exhibían libros, sino también globos terráqueos, a veces aparatos astronómicos, otras cuadros. De ahí el deseo de amplios espacios libres.

Ninguna biblioteca tiene tanto valor monumental ni es tan liberal con el espacio como la Radcliffe Camera, de Oxford (fig. 7.27), obra de Gibbs, realizada en 1737-1749, un anexo totalmente separado de la Bodleian. Pudo disponerse del dinero del doctor Radclif-



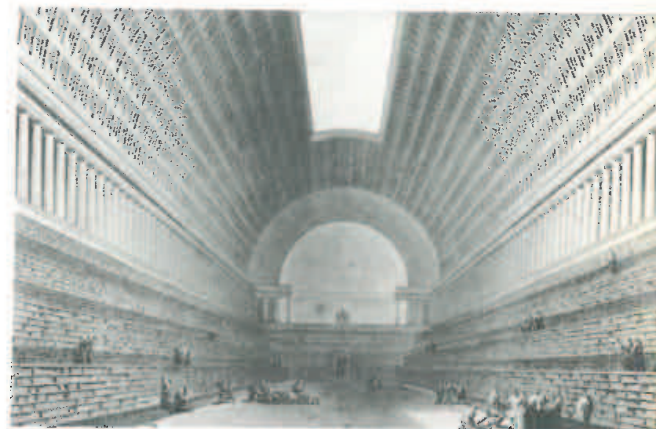
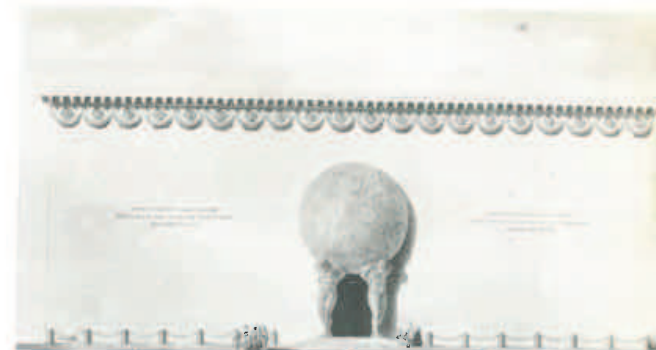
7.29. É.-L. Boullée, proyecto para la Bibliothèque du Roi en el emplazamiento de los Capuchins, 1784 (Bibliothèque Nationale, París)



7.30. J.-N.-L. Durand, proyecto para una biblioteca (*Précis*, vol. II, 1809)

fe en 1736, si bien ya se había empezado el proyecto en 1720, y fue Hawksmoor quien, inspirado por la primera idea de Wren para el Trinity (Cambridge), sugirió un edificio redondo, capricho que Gibbs abandonó.⁹² El resultado fue el siguiente: estantes de pared en ocho alcobas radiales con una galería superior y una total, espléndida y monumental amplitud en todo el centro.

Sólo otro diseñador de bibliotecas fue más partidario de amplitud de espacios que Gibbs, aunque no las realizó más que sobre el papel. Casi no sería necesario, después de los capítulos referentes a los monumentos nacionales, ayuntamientos y teatros, decir que este diseñador fue Boullée. Sabemos⁹³ que en 1784 se le pidió oficialmente a Boullée que proyectara con nuevos criterios la Bibliothèque du Roi (fig. 7.29), escogiendo la zona de la casa de los Capu-



7.31 y 32. É.-L. Boullée, proyectos para la Bibliothèque du Roi en el emplazamiento existente, 1784: fachada de entrada (arriba) e interior (Bibliothèque Nationale, París)

chinos. El edificio tenía que ser cuadrado, con una planta cruciforme formando cuatro patios interiores, una cúpula central, cuatro filas alrededor de la pared exterior del edificio para albergar los libros y una fachada con veintidós vanos formados por columnas gigantes, más cuatro al interior, conduciendo a un patio de entrada segmentado por más columnas. Las alas de la cruz estaban probablemente destinadas a salas de lectura. Debían colocarse estatuas de hombres ilustres, al igual que los bustos de la biblioteca Trinity, de Wren (fig. 7.25) —en la que originariamente él había previsto estatuas y no bustos sobre las estanterías— y a la manera de las bibliotecas de la nobleza y la aristocracia inglesas.

El esquema, no hace falta decirlo, resultaba excesivamente grandioso, y Boullée llevó a cabo otro para el emplazamiento de la biblioteca existente que des-

de 1724 había sido adaptada en el Palais Mazarin.⁹⁴ Boullée sugirió llenar el amplio patio con un largo salón de casi 300 pies de longitud. Los libros deberían exponerse según el principio mural aplicado hasta el absurdo. Muestra el arquitecto empinados planos a distintos niveles en lugar de galerías, en número de tres; cada nivel —a juzgar por las figuras dibujadas en ellos— tiene aproximadamente entre 10 ó 12 pies de altura. Sobre ellos debía seguir una larga columnata, como en los teatros de la Antigüedad o en los teatros de Palladio, pero con más libros entre las columnas, y finalmente una amplia bóveda artesonada de medio cañón, con una larga claraboya central. Para la fachada, Boullée presentó distintos tratamientos: un pórtico gigantesco de quince vanos o una fachada cerrada por un pórtico con un edículo tipo siglo XVI, o con un portal flanqueado por dos atlantes sosteniendo un globo terráqueo (fig. 7.31) (este último fechado en 1788).⁹⁵

El sistema mural era aún corriente en la década de 1780 —había sido descrito como materia de los cursos en los libros de texto oficiales de los años setenta: Jacques-François Blondel, en su *Cours d'architecture* (vol. II, p. 393): «grandes salas... a cuyos muros se adosan... armarios», y siguió en los libros de texto habituales de los primeros años de la centuria siguiente: así, en el de Durand, *Recueil et parallèle*, de 1801, y su *Précis des leçons*, de 1802-1809 (véase p. 54). Como en muchos otros tipos de edificio, Durand racionalizó a Boullée. Los edificios que propone son tan vastos como los de Boullée, pero parecen un poco más inverosímiles. El modelo de biblioteca de Durand (fig. 7.30) es un cuadrado con cuatro torres cuadradas en las esquinas.⁹⁶ La misma biblioteca es como una rueda: un centro que es una amplia sala con una bóveda tipo Panteón, una hilera circular periférica y ocho radios; todo está lleno de columnas. Las salas de los libros tienen aparentemente estanterías murales. La sala con cúpula sirve para «vigilancia». Pero las cúpulas eran escasas en los edificios bibliotecarios y así continuaron durante algunas décadas. Un proyecto para Göttingen, de Johann Daniel Heumann, tiene una y está fechada en 1769.⁹⁷ C. F. Adelcrantz proyectó una para Uppsala en 1767-1770, y Jefferson, inspirado en el estilo de Pevre-Boullée y por Durand, hizo que la biblioteca de la Universidad de Virginia, en Charlottesville, también tuviera una. Data de 1822-1826, pero la idea procedía de una sugerencia de Latrobe para una sala de lectura contenida en una carta de 1817. Originalmente la rotunda tenía en el piso bajo tres salas ovales, incluyendo la capilla y la sala de exámenes. Después de un incendio en 1875 esta planta se suprimió y la biblioteca fue ampliada. La rotunda tenía una galería sobre columnas y estaba coronada —no hace falta decirlo— por una cúpula tipo Panteón.⁹⁸

Mientras las bibliotecas circulares seguían siendo

excepcionales, los espacios longitudinales con estanterías murales y galerías fueron corrientes hasta mediados del siglo XIX. Ejemplos, son la biblioteca del rey en el Museo Británico, de 1823-1824; la primera ala añadida por Robert Smirke a la antigua Montagu House;⁹⁹ la preciosa biblioteca de la abadía de Pannonhalma (fig. 7.33), en Hungría, de 1824-1832, obra de J. Engel y J. Packh, con una larga sala con una bóveda de cañón segmentada, un ábside y una galería; el majestuoso añadido a la biblioteca de la Universidad de Cambridge (fig. 7.34), de C. R. Cockerell, de 1837-1840 (actualmente biblioteca Law), con su bóveda de cañón artesonada en diagonal, y otra muy parecida, anterior en pocos años (1831-1834); la biblioteca de la Universidad de Edimburgo (fig. 7.35), proyectada por W. H. Playfair.¹⁰⁰ La biblioteca de Grenoble, proyectada por Questel en 1862,¹⁰¹ otro caso en el que se adjunta en el mismo edificio un museo, y la fabulosa biblioteca del Instituto Peabody en Baltimore (fig. 7.36), de 1857, obra de Edmund George Lind, con cinco pisos de galerías. Todos ellos son de época y estilo victoriano.

El Instituto fue empezado por George Peabody, el filántropo millonario, con una donación de 1 500 000 dólares.¹⁰² También creó en las propiedades de los Peabody viviendas para los pobres de Londres y sufragó la representación norteamericana en la Exposición de 1851. La biblioteca del Instituto Peabody es lo que los norteamericanos llamaban una biblioteca pública gratuita (*free public library*). Hablando socialmente, no arquitectónicamente, la biblioteca pública gratuita o, simplemente, la biblioteca pública, es el avance más importante del siglo XIX en el campo de las bibliotecas.¹⁰³ Apareció simultáneamente en Estados Unidos e Inglaterra, y por el Carnegie Trust, de 1897, se estimuló en Inglaterra gracias a la influencia de Norteamérica.¹⁰⁴ Su definición norteamericana más idealista fue dada en el temprano año de 1747 a propósito de la biblioteca Redwood de Newport, Rhode Island. Una biblioteca pública es una institución a la que «pueden acudir libremente el curioso e impaciente investigador... y el aturrido ignorante».¹⁰⁵ Es más bonita que la de Herbert Spencer: «Roban a un hombre para pagar los libros con el fin de que otro hombre los lea.»¹⁰⁶ La actual definición norteamericana sería algo parecido a esto: Debe ser de entrada gratuita, debe prestar libros, debe tener libre acceso a los estantes, debe tener una biblioteca para niños y debería crear filiales. Conseguir todo ello representaba un proceso gradual, siendo distintas las fechas para cada caso particular.¹⁰⁷

Todos estos aspectos se lograron solamente a finales de siglo. Por lo que respecta a las fechas iniciales, son las siguientes: La primera biblioteca pública se supone que ha sido la de Peterboro, en New Hampshire, abierta en 1833. La legislación se publi-



7.33. Abadía de Pannonhalma, biblioteca, 1824-1832, de J. Engel y J. Packh



7.34. Cambridge, biblioteca de la Universidad (actualmente biblioteca Law), 1837-1840, de C. R. Cockerell: bóveda



7.35. Edimburgo, biblioteca de la Universidad, 1834, de W. H. Playfair

có en Massachusetts en 1848. La Biblioteca Pública de Boston se inauguró en 1854; es actualmente una de las mejores bibliotecas de Norteamérica. La legislación siguiente fue en New Hampshire, en 1849; Maine, 1854; Vermont, 1865, y Ohio, 1867. La biblioteca Astor, en Nueva York, fue fundada con un legado de 400 000 dólares que dejó en testamento J. J. Astor en 1849. Dickens, en su *American Notes for General Circulation*, en la temprana fecha de 1842 usó el término *public library* refiriéndose a Richmond, Virginia.¹⁰⁸ En Inglaterra, William Ewart, miembro del Parlamento, fue su más entusiasta promotor. Una ley promulgada en 1845 concedía una suma del presupuesto local para un museo. La ley

se hizo extensiva a las bibliotecas públicas. En efecto, se concedió en Inglaterra al museo de Salford, abie-
mente se concede el mé-
en Inglaterra al museo
edificio era una casa pi-
cleo de la Universidad
biblioteca pública de Mi-
ban en la no muy adecu-
En los cuatro años sig-
pool, Sheffield, Birkenh
Arquitectónicamente,
tecas públicas norteam

la en el Palais Mazarin.⁹⁴ ampio patio con un largo ongitud. Los libros debe- principio mural aplicado el arquitecto empinados en lugar de galerías, en —a juzgar por las figuras aproximadamente entre re ellos debía seguir una los teatros de la Antigüe- adio, pero con más libros nente una amplia bóveda /con una larga claraboya oullée presentó distintos gantesco de quince vanos in pórtico con un edículo rnal flanqueado por dos obo terráqueo (fig. 7.31) 88).⁹⁵

n corriente en la década ito como materia de los to oficiales de los años ondel, en su *Cours d'ar-* «grandes salas... a cuyos s», y siguió en los libros rimeros años de la cen- e Durand, *Recueil et pa-* des leçons, de 1802-1809 hos otros tipos de edifi- oullée. Los edificios que no los de Boullée, pero rosímiles. El modelo de .30) es un cuadrado con las esquinas.⁹⁶ La misma la: un centro que es una tipo Panteón, una hilera idios; todo está lleno de libros tienen aparente- La sala con cúpula sirve cúpulas eran escasas en así continuaron durante cto para Göttingen, de ene una y está fechada royectó una para Upps- , inspirado en el estilo and, hizo que la biblio- ginia, en Charlottesville, e 1822-1826, pero la idea le Latrobe para una sala carta de 1817. Original- el piso bajo tres salas y la sala de exámenes. 875 esta planta se supri- liada. La rotonda tenía y estaba coronada —no a cúpula tipo Panteón.⁹⁸ irculares seguían siendo

excepcionales, los espacios longitudinales con estan- terías murales y galerías fueron corrientes hasta me- diados del siglo XIX. Ejemplos, son la biblioteca del rey en el Museo Británico, de 1823-1824; la primera ala añadida por Robert Smirke a la antigua Montagu House;⁹⁹ la preciosa biblioteca de la abadía de Pan- nonhalma (fig. 7.33), en Hungría, de 1824-1832, obra de J. Engel y J. Packh, con una larga sala con una bóveda de cañón segmentada, un ábside y una gale- ría; el majestuoso añadido a la biblioteca de la Uni- versidad de Cambridge (fig. 7.34), de C. R. Cockerell, de 1837-1840 (actualmente biblioteca Law), con su bó- veda de cañón artesonada en diagonal, y otra muy parecida, anterior en pocos años (1831-1834); la bi- blioteca de la Universidad de Edimburgo (fig. 7.35), proyectada por W. H. Playfair.¹⁰⁰ La biblioteca de Gre- noble, proyectada por Questel en 1862,¹⁰¹ otro caso en el que se adjunta en el mismo edificio un museo, y la fabulosa biblioteca del Instituto Peabody en Bal- timore (fig. 7.36), de 1857, obra de Edmund George Lind, con cinco pisos de galerías. Todos ellos son de época y estilo victoriano.

El Instituto fue empezado por George Peabody, el filántropo millonario, con una donación de 1 500 000 dólares.¹⁰² También creó en las propiedades de los Peabody viviendas para los pobres de Londres y su- fragó la representación norteamericana en la Expo- sición de 1851. La biblioteca del Instituto Peabody es lo que los norteamericanos llamaban una biblio- teca pública gratuita (*free public library*). Hablando socialmente, no arquitectónicamente, la biblioteca pública gratuita o, simplemente, la biblioteca públi- ca, es el avance más importante del siglo XIX en el campo de las bibliotecas.¹⁰³ Apareció simultáneamen- te en Estados Unidos e Inglaterra, y por el Carnegie Trust, de 1897, se estimuló en Inglaterra gracias a la influencia de Norteamérica.¹⁰⁴ Su definición nortea- mericana más idealista fue dada en el temprano año de 1747 a propósito de la biblioteca Redwood de Newport, Rhode Island. Una biblioteca pública es una institución a la que «pueden acudir libremente el curioso e impaciente investigador... y el aturdido ignorante».¹⁰⁵ Es más bonita que la de Herbert Spencer: «Roban a un hombre para pagar los libros con el fin de que otro hombre los lea.»¹⁰⁶ La actual de- finición norteamericana sería algo parecido a esto: Debe ser de entrada gratuita, debe prestar libros, debe tener libre acceso a los estantes, debe tener una biblioteca para niños y debería crear filiales. Conseguir todo ello representaba un proceso gra- dual, siendo distintas las fechas para cada caso par- ticular.¹⁰⁷

Todos estos aspectos se lograron solamente a fi- nales de siglo. Por lo que respecta a las fechas inicia- les, son las siguientes: La primera biblioteca pública se supone que ha sido la de Peterboro, en New Hampshire, abierta en 1833. La legislación se publi-



7.33. Abadía de Pannonhalma, biblioteca, 1824-1832, de J. Engel y J. Packh



7.34. Cambridge, biblioteca de la Universidad (actualmente biblioteca Law), 1837-1840, de C. R. Cockerell: bóveda



7.35. Edimburgo, biblioteca de la Vieja Universidad, 1831-1834, de W. H. Playfair

có en Massachusetts en 1848. La Biblioteca Pública de Boston se inauguró en 1854; es actualmente una de las mejores bibliotecas de Norteamérica. La legis- lación siguiente fue en New Hampshire, en 1849; Maine, 1854; Vermont, 1865, y Ohio, 1867. La biblio- teca Astor, en Nueva York, fue fundada con un le- gado de 400 000 dólares que dejó en testamento J. J. Astor en 1849. Dickens, en su *American Notes for General Circulation*, en la temprana fecha de 1842 usó el término *public library* refiriéndose a Richmond, Virginia.¹⁰⁸ En Inglaterra, William Ewart, miembro del Parlamento, fue su más entusiasta pro- motor. Una ley promulgada en 1845 concedía una suma del presupuesto local para un museo. La ley

se hizo extensiva a las bibliotecas en 1850. General- mente se concede el mérito de haber sido la primera en Inglaterra al museo y biblioteca pública de Warr- ington. En efecto, se abrió en 1848, pero no era gratuita. Por tanto la primera es el museo y galería de arte de Salford, abierta en 1850.¹⁰⁹ En principio, el edificio era una casa privada; actualmente es el nú- cleo de la Universidad de Salford. En 1852 siguió la biblioteca pública de Mánchester. Las tres se localiza- ban en la no muy adecuada zona del norte industrial. En los cuatro años siguientes vinieron las de Liver- pool, Sheffield, Birkenhead, Birmingham.

Arquitectónicamente, la más hermosa de las biblio- tecas públicas norteamericanas es la de Boston (fi-



7.36. Baltimore, biblioteca del Instituto Peabody, 1857, de E. G. Lind



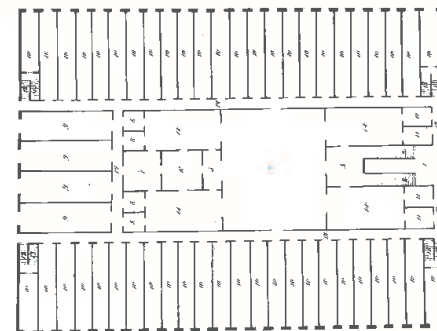
7.37. Quincy, Mass., biblioteca del Memorial Crane, 1880-1883, de H. H. Richardson



7.38. Boston, Biblioteca Pública, 1888-1892, de McKim, Mead & White



7.39. Londres, biblioteca de consulta Battersea, 1924-1925, de T. W. A. Hayward



7.40. Leopoldo della Santa, proyecto para una biblioteca, 1816



7.41 y 42. K. F. Schinkel, pro Berlin, de su Memoria de

gura 7.38). En 1888-1892 recibió el noble edificio proyectado por McKim, Mead & White en un sobrio estilo siglo XVI, inspirado sin duda en la Bibliothèque Sainte Geneviève de París (fig. 7.43) (de la que hablaremos más adelante). Por lo que respecta a las pequeñas bibliotecas, por entonces H. H. Richardson había hecho popular su pintoresco románico, un estilo que había descubierto en Francia y que, aunque desde el punto de vista funcional estaba lejos de lo ideal, permitía una gran variedad de estructuración de las partes, arte en el que Richardson era un maestro.¹¹⁰ Mencionaremos sólo algunas: la biblioteca Memorial Winn, en Woburn (Mass.), 1877-1878; la biblioteca Memorial Ames, en Nort Easton (Mass.), 1877-1879, y la biblioteca del Memorial Crane, en Quincy (Mass.) (fig. 7.37), 1880-1883. Serían bien pocos, si es que hubo alguno, los arquitectos europeos que podían equiparar la riqueza de recursos de que dispuso Richardson en la combinación de los distintos elementos, tanto en el interior como en el exterior.¹¹¹

Como ejemplo de las bibliotecas municipales londinenses, la biblioteca de consulta Battersea (fig. 7.39), en Altenburg Gardens, servirá, aunque por su fecha (1924-1925) es extremadamente tardía. A pesar de ello, con sus fajas de ventanas bajas y la pared baja que da a la calle, resulta muy hermosa dentro del estilo de 1900. El arquitecto fue T. W. A. Hayward.

En cuanto a las bibliotecas públicas del continente, Alemania, gracias a la Reforma, como hemos visto, tiene un gran número de ellas. Edward Edwards¹¹² contó once de ellas a fines del siglo XVI. Pero su continuidad hasta el siglo XIX sólo se consiguió en contadas ocasiones. La más cercana en Inglaterra a este tipo alemán es la del hospital de Chetham, en Manchester, fundada en 1653 por un fabricante textil y combinando una escuela con una biblioteca pública. En comparación con las bibliotecas públicas inglesas, estadounidenses y alemanas, Edwards considera a las francesas una simple tentativa.

Para redondear estas notas sobre las bibliotecas

públicas, recordemos lo que Jefferson decía de ellas: «Nada más que por distracción se crearía una biblioteca pública.»¹¹³

Ahora bien, un cambio radical tuvo lugar en la primera mitad del siglo XIX por lo que respecta a las plantas de los edificios de bibliotecas que debían albergar cada día un número mayor de libros. El sistema mural, con todos los libros cubriendo las paredes de la sala de lectura, se había demostrado inadecuado, de tal manera que la zona de lectura fue separada de la de almacenaje. En la temprana fecha de 1765, Karlsruhe había empezado, como ya hemos visto, y de hecho August Hermann Francke, el vicario de Halle, había hecho lo mismo aún más temprano, en 1727, en su famoso *Waisenhaus* (orfanato).¹¹⁴ Pero como objeto de discusión el nuevo sistema sólo se estableció con *Della costruzione e del regolamento di una pubblica universale biblioteca*, publicado en 1816 por Leopoldo della Santa (fig. 7.40). En él sugiere un edificio cuadrado con la

zona para el público e derecha cuarenta y ocho separados por las estancias. Un año después, el doctor de Frankfurt, para un nuevo edificio cada uno de ellos dividido que habría cuatro pisos cada uno de 7 pies y 7 pulgadas de Della Santa ten embargo, aquellas no na. El esquema no se al principio la idea no Christian Molbech, el que para toda biblioteca la intención de ser más ral era preferible al de presenta y reproduce.¹ de la biblioteca de Luis strasse, obra de Gärtner



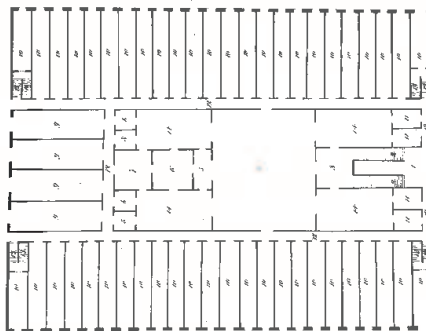
7.37. Quincy, Mass., biblioteca del Memorial Crane, 1880-1883, de H. H. Richardson



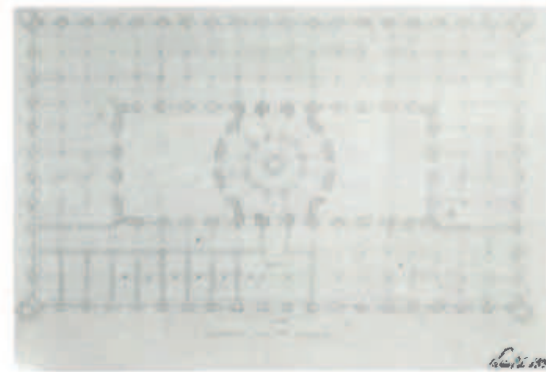
7.38. Boston, Biblioteca Pública, 1888-1892, de McKim, Mead & White



7.39. Londres, biblioteca de consulta Battersea, 1924-1925, de T. W. A. Hayward



7.40. Leopoldo della Santa, proyecto para una biblioteca, 1816



7.41 y 42. K. F. Schinkel, proyecto para la Staatsbibliothek de Berlín, de su Memoria de 1835: vista y plano

cibió el noble edificio pro-
d & White en un sobrio
sin duda en la Bibliothè-
Paris (fig. 7.43) (de la que
Por lo que respecta a las
ntonces H. H. Richardson
ntoresco románico, un es-
en Francia y que, aunque
ncional estaba lejos de lo
ariedad de estructuración
que Richardson era un
sólo algunas: la biblioteca
rn (Mass.), 1877-1878; la
en Nort Easton (Mass.),
del Memorial Crane, en
80.1883. Serían bien pocos,
arquitectos europeos que
a de recursos de que dis-
abinación de los distintos
rior como en el exterior.¹¹¹

Como ejemplo de las bibliotecas municipales londi-
nenses, la biblioteca de consulta Battersea (fig. 7.39),
en Altenburg Gardens, servirá, aunque por su fecha
(1924-1925) es extremadamente tardía. A pesar de
ello, con sus fajas de ventanas bajas y la pared baja
que da a la calle, resulta muy hermosa dentro del
estilo de 1900. El arquitecto fue T. W. A. Hayward.

En cuanto a las bibliotecas públicas del continen-
te, Alemania, gracias a la Reforma, como hemos
visto, tiene un gran número de ellas. Edward Ed-
wards¹¹² contó once de ellas a fines del siglo XVI. Pero
su continuidad hasta el siglo XIX sólo se consiguió
en contadas ocasiones. La más cercana en Inglaterra
a este tipo alemán es la del hospital de Chetham, en
Manchester, fundada en 1653 por un fabricante textil
y combinando una escuela con una biblioteca públi-
ca. En comparación con las bibliotecas públicas in-
glesas, estadounidenses y alemanas, Edwards consi-
dera a las francesas una simple tentativa.

Para redondear estas notas sobre las bibliotecas

públicas, recordemos lo que Jefferson decía de ellas:
«Nada más que por distracción se crearía una bi-
blioteca pública.»¹¹³

Ahora bien, un cambio radical tuvo lugar en la
primera mitad del siglo XIX por lo que respecta a
las plantas de los edificios de bibliotecas que debían
albergar cada día un número mayor de libros. El
sistema mural, con todos los libros cubriendo las
paredes de la sala de lectura, se había demostrado
inadecuado, de tal manera que la zona de lectura
fue separada de la de almacenaje. En la temprana
fecha de 1765, Karlsruhe había empezado, como ya
hemos visto, y de hecho August Hermann Francke,
el vicario de Halle, había hecho lo mismo aún más
temprano, en 1727, en su famoso *Waisenhaus* (orfe-
linato).¹¹⁴ Pero como objeto de discusión el nuevo
sistema sólo se estableció con *Della costruzione e
del regolamento di una pubblica universale biblio-
teca*, publicado en 1816 por Leopoldo della Santa
(fig. 7.40). En él sugiere un edificio cuadrado con la

zona para el público en el centro, y a izquierda y
derecha cuarenta y ocho espacios largos y estrechos
separados por las estanterías como los de Karlsruhe.
Un año después, el doctor Beyerbach, archivero de la
ciudad de Frankfurt, publicó un esquema similar
para un nuevo edificio: dos pisos para los libros,
cada uno de ellos dividido horizontalmente, de modo
que habría cuatro pisos distintos para almacenar,
cada uno de 7 pies y 7 pulgadas de altura, mien-
tras los de Della Santa tenían 9 pies y 6 pulgadas. Sin
embargo, aquéllas no necesitaban de escalera algu-
na. El esquema no se consideró suficientemente¹¹⁵ y
al principio la idea no tuvo éxito. Todavía en 1829
Christian Molbech, el bibliotecario danés, escribía
que para toda biblioteca construida exprofeso y con
la intención de ser más que utilitaria, el sistema mu-
ral era preferible al de Della Santa, que sin embargo
presenta y reproduce.¹¹⁶ E incluso el nuevo edificio
de la biblioteca de Luis I en Munich, en la Ludwig-
strasse, obra de Gärtner, 1832-1843, era grande y mo-



Bibliothèque Sainte Geneviève, 1843-1850, de Henri Labrouste: fachada y sala de lectura

il italianizante (para ser el siglo xv), y tenía unas para el almacenaje más uestos que cualquier otra s aún estaban dispuestas . En 1830 se solicitó a nueva biblioteca en Ber-lazaría a la de Federico ó un informe en 1831 y en 1832 y 1835. Otro in-¹¹⁷ En el centro del edi- una cúpula sobre una o no era la sala de lec- principal. Las estanterías aves quedaban libres de armarios-estantería esta- formando ángulos rec- des. Por tanto, a lo largo s. Así, Schinkel no cons- desde el punto de vista es pisos. En su informe,

Schinkel puntualiza que una biblioteca no debería ser un *Prachtgebäude*. Su proyecto, escribe, era «funcional», lo que implica una construcción a prueba de fuego. Las escaleras para el servicio interno, en los cuatro ángulos, debían ser de hierro; también lo eran los armazones de las ventanas y las cubiertas serían abovedados. Exteriormente las tres ventanas de cada vano debían encuadrarse bajo un arco gigantesco. Su carácter de parrilla es una reminiscencia de la Bauakademie de Schinkel (fig. 16.18), de 1831-1835 y del Bazaar (véase p. 316) del mismo autor. Sus proyectos no llegaron a realizarse. Los puso en conocimiento del marqués de Laborde en una carta de 1840 y éste los mencionó en su *De l'organisation des bibliothèques dans Paris*, de 1845.

Se ha dicho que en estos proyectos Schinkel era reaccionario sólo en un sentido: la disposición de los armarios de los libros. Lo mismo es válido para los proyectos de las siguientes bibliotecas de importancia internacional, la Bibliothèque Sainte Geneviève (fig. 7.44), de 1843-1850, proyectada por Henri



7.45. Londres, Museo Británico, sala de lectura, 1854-1856, de Sydney Smirke

Labrouste. Sus armarios aún están dispuestos al modo tradicional.¹¹⁸ Lo interesante, como nueva creación en el edificio de Labrouste, lo constituyen las columnas de hierro a la vista y las decorativas arcadas de hierro de la amplia sala de lectura, a lo largo de todo el primer piso. La sobria fachada de estilo Renacimiento italiano no hace esperar un interior tan revolucionario. César Daly, editor de la *Revue Générale de l'Architecture*, en 1852 llama a esta biblioteca «una obra capital» y valora la gran influencia que Labrouste estaba ejerciendo sobre los jóvenes arquitectos.¹¹⁹ Labrouste, solicitado por Daly para que escribiera él mismo algo respecto a su edificio, da una fanfarrona contestación: prefiere ocuparse de lo que hay que hacer que de lo que ya ha sido hecho.

La estructura de Labrouste inspiró a J. B. Herholdt para la biblioteca de la Universidad de Copenhague, construida entre 1856 y 1861. Es un edificio cuadrado con pasillos, una galería y una bóveda de medio cañón y finas columnas de hierro.¹²⁰ La obra maestra

de Panizzi, la biblioteca del Museo Británico (figura 7.45), debe también mucho a Labrouste: data de 1854-1856. La gran sala de lectura circular con su cúpula de cristal y sus 364 asientos dispuestos radialmente (en la biblioteca del Congreso la disposición es concéntrica) es de Sydney Smirke, pero existe un boceto de Panizzi de 1852 y probablemente él se inspiró en un proyecto circular del barón Delessert, publicado en 1835, aunque en éste eran los armarios los que estaban dispuestos radialmente y no los asientos. También el marqués de Laborde, en su libro de 1845, publicó un proyecto con una sala de lectura circular y almacenaje aparte que, sin duda, Panizzi también conoció.¹²¹ Panizzi era un bibliotecario vocacional. Para él una biblioteca era «no una exposición, sino una institución para la difusión de la cultura». La cúpula de hierro y cristal, influenciada quizá por la de la Lonja del Carbón (fig. 12.39) (1846-1849), de J. B. Bunning, tiene un diámetro de 141 pies frente a los 143 del Panteón y los 139 de San Pedro. Sin embargo, técnicamente, son más inno-



7.46. París. Bibliothèque Nationale, sala de lectura, 1865-1868, de Henri Labrouste



7.47. Sofía, Biblioteca Nacional, terminada en 1952, de I. Wassilew y D. Zolow



7.48. Cracovia, biblioteca Jagellon, 1935-1937, de W. Kozyrański



7.49. Worcester, Mass., Universidad Clark, biblioteca Robert Hutchings Goddard, 1965-1969, de John Johansen



7.50. Marburg, biblioteca de Küllmer & Barth

vadores en aquel momento los armarios y pisos de acero en todos los niveles, haciendo que toda la zona de almacenaje sea una unidad subdividida por estructuras verticales y horizontales de acero.¹²³ La biblioteca, como todo el mundo sabe, se construyó en el patio del Museo Británico que, con su fachada y vestíbulo de tipo griego, obra de Robert Smirke, había sido museo y biblioteca a la vez (sistema mural!), en la tradición de Alejandría, el Vaticano, Kassel, etc. Es ésta una prueba más del conservadurismo inglés. Sin embargo, se tomó la decisión de quitar la biblioteca y construir una biblioteca Británica separada más al norte.

La Bibliothèque Nationale (fig. 7.46) —nombre de la francesa Bibliothèque du Roi desde 1792— siguió inmediatamente. Señalaron a Labrouste como el arquitecto apropiado y así la sala de lectura, de 1865-1868, tiene de nuevo el acero a la vista en forma de 16 columnas. Sostienen 9 cúpulas de cerámica y cristal. La impresión es luminosa y más elegante que la de la sala de lectura del Museo Británico, pero menos apta para la concentración. De nuevo todos los estantes son de acero. Anatole de Baudot la llamó, «desde todos los puntos de vista», uno de los edificios más remarcables,¹²⁴ y Huysmans, «de una incomparable distinción».¹²⁵ En efecto, Labrouste, instigado por Merimée, pasó algunos días de octubre de 1867 en Londres, para estudiar el Museo Británico por lo que respecta a su sala de lectura y salas de almacenaje.¹²⁶

La Bibliothèque Nationale tiene actualmente unos 7 000 000 de volúmenes, el Museo Británico unos 8 500 000, la biblioteca del Congreso más de 15 000 000. Otras bibliotecas de primera magnitud son: Harvard

(más de 8 000 000), Yale (4 500 000), Illinois (4 250 000), Universidad de California (3 500 000), Bodleian (3 500 000), Biblioteca Pública de Nueva York (3 000 000), Cambridge (3 000 000).¹²⁶

Tal gran cantidad de libros de conservación y transporte en nuestros días, sin embargo, los lectores se han solucionado con microfichas, copias, computadoras empiezan a manejar la información. Deberá verse cómo la computadora va a traer a

Sin duda, los cambios tendrán lugar. El nuevo edificio de 1900 y las primeras de circular biblioteca Low de Nueva York, de McKim, 1897, descendiente de la ciudad, y la tardía biblioteca de E. Vincent Harris, la biblioteca Universitaria de Lanchester & Low, aún otros edificios posteriores, como la Biblioteca de Sofía (fig. 7.47), terminada de I. Wassilew y D. Zolow, mente los edificios de la ciudad pueden superar a es

En otras partes del mundo, modern de los años treinta después de la segunda



Bibliothèque Nationale, sala de lectura, 1865-1868, de Henri Labrouste



terminada en 1952, de I. Was-



7.48. Cracovia, biblioteca Jagellon, 1935-1937, de W. Kozyzowski



7.49. Worcester, Mass., Universidad Clark, biblioteca Robert Hutchings Goddard, 1965-1969, de John Johansen



7.50. Marburg, biblioteca de la Universidad, 1962-1968, de Küllmer & Barth

vadores en aquel momento los armarios y pisos de acero en todos los niveles, haciendo que toda la zona de almacenaje sea una unidad subdividida por estructuras verticales y horizontales de acero.¹²² La biblioteca, como todo el mundo sabe, se construyó en el patio del Museo Británico que, con su fachada y vestíbulo de tipo griego, obra de Robert Smirke, había sido museo y biblioteca a la vez (¡sistema mural!), en la tradición de Alejandría, el Vaticano, Kassel, etc. Es ésta una prueba más del conservadurismo inglés. Sin embargo, se tomó la decisión de quitar la biblioteca y construir una biblioteca Británica separada más al norte.

La Bibliothèque Nationale (fig. 7.46) —nombre de la francesa Bibliothèque du Roi desde 1792— siguió inmediatamente. Señalaron a Labrouste como el arquitecto apropiado y así la sala de lectura, de 1865-1868, tiene de nuevo el acero a la vista en forma de 16 columnas. Sostienen 9 cúpulas de cerámica y cristal. La impresión es luminosa y más elegante que la de la sala de lectura del Museo Británico, pero menos apta para la concentración. De nuevo todos los estantes son de acero. Anatole de Baudot la llamó, «desde todos los puntos de vista», uno de los edificios más remarcables,¹²³ y Huysmans, «de una incomparable distinción».¹²⁴ En efecto, Labrouste, instigado por Merimée, pasó algunos días de octubre de 1867 en Londres, para estudiar el Museo Británico por lo que respecta a su sala de lectura y salas de almacenaje.¹²⁵

La Bibliothèque Nationale tiene actualmente unos 7 000 000 de volúmenes, el Museo Británico unos 8 500 000, la biblioteca del Congreso más de 15 000 000. Otras bibliotecas de primera magnitud son: Harvard

(más de 8 000 000), Yale (5 500 000), Chicago (casi 4 500 000), Illinois (4 250 000), Michigan (4 000 000), Universidad de California, Los Angeles (3 800 000), Bodleian (3 500 000), Stanford (3 500 000), biblioteca pública de Nueva York (3 200 000), y finalmente Cambridge (3 000 000).¹²⁶

Tal gran cantidad de libros exigía nuevos métodos de conservación y transporte, acceso y manejo. En nuestros días, sin embargo, las necesidades de los lectores se han solucionado a base de copias mecanografiadas, fotocopias y xerocopias. También las computadoras empiezan a ser instaladas, especialmente en lo que hace referencia a la consecución de información. Deberá verse qué grandes cambios la computadora va a traer a las bibliotecas.

Sin duda, los cambios estilísticos mayores ya han tenido lugar. El nuevo neoclasicismo de alrededor de 1900 y las primeras décadas del siglo xx trajo la circular biblioteca Low de la Universidad de Columbia, Nueva York, de McKim, Mead & White, de 1893-1897, descendiente de la de Jefferson en Charlottesville, y la tardía biblioteca Central de Mánchester, obra de E. Vincent Harris de entre 1930 y 1934, y la biblioteca Universitaria (Brotherton) de Leeds, obra de Lanchester & Lodge de entre 1930 y 1936, y aún otros edificios posteriores en los países socialistas, como la Biblioteca Nacional de Bulgaria, en Sofía (fig. 7.47), terminada en 1952 según proyecto de I. Wassilew y D. Zolow. Como hemos visto, solamente los edificios de la capital federal norteamericana pueden superar a estos en conservadurismo.

En otras partes del mundo el estilo *international modern* de los años treinta ha seguido predominando después de la segunda guerra mundial y aún en

la actualidad. Sin columnas, pilares, arcos, decoración, sin ninguna monumentalidad. De ahí por ejemplo la amplia sala de lectura de la biblioteca Jagellon, en Cracovia (fig. 7.48), de W. Kozyzanowski, de entre 1935 y 1937 —no toda la arquitectura de la Europa del este es antimoderna—, y de ahí también el sorprendente cubo de la biblioteca de la Universidad de Marburg (fig. 7.50), de 1962-1968, por la Universitätsbauamt (Küllmer, director de la obra; Barth, consejero de la construcción). El estilo de nuestros

días, de perfiles arbitrarios y macizos, todo lo contrario del *international modern*, se muestra en la biblioteca Goddard (fig. 7.49), de Johansen, en la Universidad de Clark, Worcester (Mass.), de 1965-1969. Por otro lado, ni en las tendencias de hoy ni en las de ayer, sino en un carácter decididamente personal y de sincera monumentalidad, se debe la reciente ampliación de Philip Johnson de la Biblioteca Pública de Boston (fig. 7.51): un final satisfactorio para este capítulo que empezó con el renacimiento.



7.51. Boston, Biblioteca Pública, anexo, 1967-1971, de Philip Johnson



8.1. Munich, Residenz, Antiquarium, 1569-1571, de G. Strada, W. Egk

8. Museos

Las colecciones de arte empiezan con el renacimiento italiano, puesto que el Renacimiento desarrolló un sentido histórico, un entusiasmo por los productos de la antigüedad clásica, y todos los géneros del arte contemporáneo decoraron, e incluso se realizaron exclusivamente para tal fin, las casas privadas: pinturas con temas mitológicos, cuadros de los artistas flamencos, pequeños bronce y, en el Norte, el arte gráfico.³ Sin embargo, la decoración es totalmente diversa a la colección y si así se considera, los cuadros y pequeños bronce forman parte propiamente de la primera y no de la segunda. Al comienzo, el coleccionismo en sentido estricto se relacionaba únicamente con la antigüedad. Coleccionistas fueron: artistas como Ghiberti,³ humanistas como Poggio y Niccolò Niccoli,⁴ príncipes y hombres de estado como Alfonso de Aragón y Cosme Medici,⁵ y aparte de pequeños objetos coleccionaban estatuas

y fragmentos de mármoles, logias y jardines. En la Piazza San Marco la supervisión de Bertolotti, aquí en la escultura. Por Marten van Heemskerck en 1536, dibujó grandes conduciendo piezas antiguas. El papa Sixto IV dio al pueblo romano la exhibición en el Capitolio, sacándose un muchacho en el sal del emperador Constantino. La primera sede española de antigüedades fue instalada en el Belvedere de Inocencio VIII. Su emplazamiento en el extremo más lejano de la corte no existe fecha concreta, pero